Federación Bíblica Católica

Boletín

Dei Verbum

N° 28

3 / 1993

* * *

«Las Orientaciones de la Pastoral Bíblica al Final del Siglo 20»: Documento Preparatorio a un Encuentro de los Obispos Europeos (páginas 4 - 8, 13 - 17)

* * *

Dos Aniversarios:

***Providentissimus Deus y Divino afflante Spiritu:* Discurso del Papa (páginas 9 - 12)**

* * *

Informaciones Noticias:

Alemania y Austria - El «Año con la Biblia» (páginas 18 - 20)

* * *

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servico mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarle a cumplir sus objetivos.

Mgr Alberto ABLONDI,
Presidente de la Federación

"Es necesario que los fieles cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(Dei Verbum, 22).

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Alemania

Nuevo• • •

Tel. (0711)1 69 24-0 Fax: (0711) 1 69 24 24

La Federación Bíblica Católica (FEBIC)
es una "organización católica internacional de carácter público"
(CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.

Boletín DEI VERBUM
Nr. 28 3 / 1993
Tercer trimestre

El Boletín DEI VERBUM aparece cada trimestre en inglés, francés, alemán y español.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Florencio Galindo, Heinz Köster, Marc Sevin

Montaje y composición:
Cheryl Osteroos, Marc Sevin

Suscripciones

Precio de suscripción (en US dólares):

. suscripción ordinaria: 17 $
. suscripción de apoyo: 30 $
. suscripción de estudiantes: 10 $
. suscripción para países del Tercer Mundo: 10 $
. envío por vía aérea 3 $ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española. La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a

Secretaría General de la Federación (dirección indicada)

Reprodución de artículos

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

* * * * * * * * * *

INDICE

* * * * * * * * * *

*** Las Orientaciones de la Pastoral Bíblica al Final del Siglo 20**

Documento preparado por la subregión Europa Latina para un encuentro de los obispos europeos sobre la pastoral bíblica. 4

*** Dos aniversarios**

100 años de Providentissimus Deus y 50 años de Divino afflante Spiritu - Discurso de Juan Pablo II 9

*** Informaciones Noticias**

Alemania y Austria - El «Año con la Biblia»

- Por el Padre Franz-Josef Ortkemper, director del organismo bíblico nacional de Alemania, miembro activo de la Federación **17**
- Por el Padre Norbert Höslinger, director del organismo bíblico nacional de Austria, miembro activo de la Federación **20**

1993

Hace cien años, el Papa León XIII publicó el primer documento pontificio consagrado a la Biblia: «Providentissimus»

Hace 50 años, el Papa Pío XII dio luz verde a la exégesis católica con la encíclica «Divino afflante Spiritu»

No olvide!
Nueva dirección postal:
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Alemania

Editorial

¿Qué suerte correrá la pastoral bíblica en el siglo veintiuno en la Iglesia católica? Es muy difícil preverlo, pero después del lento despertar que se ha dado en el siglo veinte, gracias al impulso dado por las dos encíclicas Providentissimus Deus y Divino afflante Spiritu, y sobre todo a las numerosas iniciativas de quienes actualmente se esfuerzan por hacer leer y amar la Biblia, se puede pensar que este aspecto de la pastoral seguirá ganando terreno y que será posible llegar a un mayor equilibrio.

Se suele decir, es cierto, que la Biblia debe animar todos los sectores de la vida cristiana: catequesis, liturgia, oración, apostolado. Así debe ser. Pero la realidad es que la Biblia se sigue utilizando como simple fuente de citas, según convenga, o se hace caso omiso de ella. Por eso su influjo es aún insignificante. Muchas recomendaciones de obispos y sacerdotes buscan no tanto que se lea la Biblia, sino que no se la lea fuera del contexto de la Iglesia, lo que por lo demás es evidente en el concepto de la pastoral bíblica. Es pues necesario seguir trabajando para que se dé a la Biblia el puesto que le corresponde por sí misma. El Papa lo recuerda a su manera en el discurso que pronunció con ocasión del aniversario de las dos encíclicas y de un documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre «la interpretación de la Biblia en la Iglesia» que será publicado a fines de este año. Reproducimos este discurso del Papa (pag. 9-12), que puede servir de base a la reflexión de los miembros de la Federación.

Fruto de sus encuentros de estos años pasados, los miembros de la Federación de la subregión Europa Latina han elaborado una reflexión sobre «las orientaciones de la pastoral bíblica al final del siglo 20», como aporte a un encuentro de los obispos europeos sobre la pastoral bíblica. Tratándose de un documento que puede ser inspirador para otros miembros de la Federación, bien como objeto de reflexión o como base de documentos adaptados a otras regiones, lo publicamos aquí íntegramente. Apreciaremos mucho sus comentarios y reacciones.

La Asamblea Plenaria de Bogotá recalcó la importancia que tienen para la pastoral bíblica el domingo, semana, mes e incluso año de la Biblia. El año 1992 fue declarado en Alemania y Austria el «Año de (o con) la Biblia». Fueron muchas las actividades llevadas a cabo por las Iglesias cristianas con tal motivo. Reproducimos la evaluación hecha por el presidente de la Conferencia Episcopal Alemana y por los directores de los organismos bíblicos de estos dos países, porque son una voz de aliento para la pastoral bíblica.

Marc Sevin

Las Orientaciones de la Pastoral Bíblica al Final del Siglo 20

El texto que sigue es el resultado de un largo proceso de reflexión sobre la pastoral bíblica que se ha hecho en diversas etapas:

1) discusiones de la subregión Europa latina de la Federación, en Milán en1991 y en Malta en 1992;

2) primera redacción global en diciembre de 1992;

3) reacciones de los miembros de la subregión Europa latina;

4) discusiones de un grupo de trabajo en Luxemburgo en febrero de 1993; 5) redacción «final» provisional teniendo en cuenta las reflexiones de los miembros de la subregión Europa central.

Este documento será uno de los elementos de preparación de un encuentro de los obispos europeos sobre la pastoral bíblica

§ 1. La pastoral bíblica y la misión global de la Iglesia

§ 1.1 La pastoral y la misión de la Iglesia

«Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud» (Jn 10,10). Es éste el contexto dinámico en que se puede situar la *tarea pastoral* de la Iglesia, cuyo propósito es ayudar a todos, hombres y mujeres, a vivir plenamente como cristianos en el mundo de hoy. Concretamente, la pastoral quiere responder a las necesidades fundamentales de los cristianos y de las comunidades cristianas que se esfuerzan por vivir su fe tomando en serio sus compromisos, el anuncio de la fe, la celebración de la presencia de Dios entre nosotros y la diaconía, tratando de complirlos de forma responsable en la sociedad del siglo 20, caracterizada por el cambio continuo.

Sin embargo, la actitividad de la Iglesia no puede limitarse a las solas comunidades cristianas; conforme a la vocación recibida de su Señor, ella debe abrirse al mundo entero para así acoger adecuadamente la Buena Nueva de la venida del Reino de Dios y compartirla con todos los hombres y mujeres de nuestro mundo.

La Iglesia católica no es idéntica con el Reino de Dios; tampoco es propietaria de este Reino, que va más allá de las fronteras de la Iglesia y que, como el Señor resucitado, la precede hacia la Galilea de las naciones (Mc 16,7). La Iglesia está llamada a convertirse en servidora de la Buena Nueva del Reino, colaborando en la promoción humana y dando testimonio del amor de Dios hacia los hombres, demostrado en Jesucristo. Tal es el proceso global que ha sido objeto de las reflexiones de estos años pasados acerca de la *evangelización*.[1]

§ 1.2 ¿«Pastoral bíblica» o «animación bíblica de la pastoral de la Iglesia»?

En este contexto de conjunto hay que situar «el apostolado bíblico» o «la pastoral bíblica»[2]. Inicialmente, esta actividad pastoral o misionera se entendía como el hacer conocer la Sagrada Escritura y su mensaje mediante la distribución de biblias u organizando cursos o conferencias sobre temas bíblicos. En este sentido, se podía hablar de la pastoral bíblica como de un aspecto particular de la vida de la Iglesia, el relacionado con sus textos de origen.

Sin embargo, la pastoral bíblica no se debe considerar como relacionada sólo con un sector particular de la Iglesia, dado que la referencia al texto bíblico y a la Buena Nueva contenida en él debería ser la base de todo el conjunto de la pastoral y de la misión de la Iglesia. Más aún, siendo testigo de la presencia de Dios en la vida de las comunidades de la primera y de la segunda alianza, la Biblia es, junto con la Tradición viva de la Iglesia, uno de los principales puntos de referencia de la vida cristiana, no solamente como «palabra» del pasado sino también y sobre todo como palabra que nos es dirigida en nuestro tiempo. Ella puede ayudarnos aún hoy a conseguir la curación, a librarnos de las servidumbres que nos agobian, a leer los «signos de los tiempos» y a encontrar nuestro camino en este mundo.

Desde esta perspectiva, quizá sería mejor hablar de «la animación bíblica» de toda la pastoral y de toda la misión de la Iglesia. Se trata de procurar que el mensaje bíblico en toda su profunidad sea uno de los puntos de referencia fundamentales en la búsqueda de la Palabra de Dios para la comunidad cristiana y para el mundo contemporáneo, que anime e inspire nuestro compromiso de cristianos en todo lo que buscamos realizar en la vida.

En consecuencia, la animación bíblica no puede contentarse con repetir la historia o recordar historias bíblicas ni con propagar un lenguaje bíblico; debe hacer posible que esta palabra venida de Dios entre en contacto con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con sus alegrías y sus penas, sus esperanzas y sus tristezas. En esta visión de la pastoral bíblica, es evidente que las comunidades cristianas no pueden ser simples «consumidoras» de la Palabra, que les sería servida por algunos expertos; por el contrario, son estas comunidades las que, en comunión con la Iglesia universal, llevan primero la responsabilidad de escuchar la Palabra y de ponerla en contacto con la vida concreta de hoy, habida cuenta de toda la complejidad que ésta implica. Sólo de esta confrontación de la palabra bíblica con la vida real puede surgir la Palabra de Dios para nuestro mundo.

§ 2. La lectura de la Biblia en el mundo contemporáneo: análisis de la situación.

§ 2.1 La Biblia en la sociedad europea del fin del siglo 20.

No obstante, para muchas personas, incluso cristianas, la Biblia no guarda relación ninguna con su vida diaria; y esto por diversas razones:

- Nuestra civilización moderna no se parece en nada al mundo de la Biblia.

- El lenguaje bíblico suele ser para la gente del siglo 20, hombres y mujeres, incomprensible e irrelevante.

- Nuestra sociedad, con tantos descubrimientos científicos, se resiste a aceptar a Dios para explicar la creación del mundo, los fenómenos naturales, el origen de las enfermedades y su curación, etc. No se ve ni la necesidad ni la utlidad de acudir a textos de hace 2.000 años para encontrar respuestas a los problemas de hoy; la física, la medicina y la psicología, aunque sujetas también a limitaciones, responden más directa y eficazmente a los problemas de nuestro tiempo.

- Cierto espíritu secular del siglo 20 se muestra crítico frente al discurso de la Iglesia en general, frente a una Iglesia que parece contribuir poco a la búsqueda de soluciones reales a los grandes desafíos actuales (economía, política, ecología, ...) y que tiene dificultades en hacer efectivos en sus propias estructuras los principios de justicia, de dignidad de la persona humana y otros que ella prescribe al mundo secular. Insatisfecho de este discurso religioso, el mundo moderno acude de preferencia a nuevas «formas de religiosidad» que buscan las fuentes del bienestar en las energías y sabidurías humanas y naturales.

- Ante la manifiesta complejidad de la vida en el siglo 20, hombres y mujeres que buscan el sentido de la vida suelen ser presa de dos tendencias contradictorias: de una parte, ante la fragmentación cultural, desconfianza de todo sistema «totalitario» que pretende explicar la vida (por ejemplo las tentativas, en ciertos medios, de un "biblicismo" según el cual la Sagrada Escritura daría respuesta a todos los problemas de nuestro tiempo); de otra parte, ante la dificultad de orientarse en una sociedad tan compleja, la renuncia a la responsabilidad personal para entregarse a un grupo o a una persona que tome las decisiones.

- En este contexto es preciso mencionar el fenómeno de las sectas y los nuevos movimientos religiosos, los cuales, para contrarrestar la fragmentación de la vida moderna, ofrecen sistemas de significaciones individuales y colectivas, un camino de salvación, comunidades de acentuado perfil humano, una memoria y una genealogía colectivas[3].

La enumeración podría continuar.

Ignorar estos hechos, limitarse simplemente a condenar los aportes de la sociedad «secularizada», o, en la actitud opuesta, idealizarlos sin crítica ninguna, obstinarse en pretender que la importancia de la Biblia es evidente y unívoca, negándose al mismo tiempo a entrar en verdadero diálogo con el mundo contemporáneo, es condenar la pastoral bíblica al fracaso desde sus comienzos.

§ 2.2 La lectura de la Biblia en la Iglesia después del Vaticano Segundo.

2.21 La situación actual de la lectura de la Biblia en la Iglesia católica aparece profundamente marcada por varios factores:

1) Como consecuencia de la reacción a las diversas orientaciones de la Reforma, a fines del siglo 16, durante largo tiempo la Iglesia católica prácticamente prohibió el contacto directo con la Biblia a los «simples fieles», que no podían tener acceso a la Sagrada Escritura sino mediante una interpretación y un intérprete autorizados[4]. Se fue creando así, tanto en el clero como en muchos de los fieles, una actitud de desconfianza hacia la Biblia en cuanto tal, y graves reservas sobre la posibilidad de los católicos de leer y comprender los textos bíblicos y de descubrir conjuntamente la Palabra de Dios en su vida.

2) Mientras las Iglesias protestantes habían reconocido desde el siglo 18 la importancia del estudio «científico» de la Sagrada Escritura, la exégesis histórico-crítica no adquirió derecho de ciudadanía sino sólo depués de haber vivido una larga y penosa crisis modernista y haber recibido el apoyo de los Papas León XIII (*Providentissimus Deus*) y Pío XII (*Divino afflante Spiritu*) y del Concilio Vaticano II (*Dei Verbum*). Con todo este derecho de ciudadanía se pone en tela de juicio por dos razones:

a) Los frutos del método histórico, como por ejemplo el descubrimiento de formas múltiples de fe y de compromiso cristianos en las diversas comunidades de la Iglesia primitiva, exigen evitar afirmaciones demasiado absolutistas, monolíticas, que por serlo llevan a cierta desorientación de personas que buscan certezas, verdades absolutas. Se comprende así que esta exégesis sea a veces cuestionada como reduccionista y destructora de la fe, no solamente por «gentes sencillas» sino también por algunos miembros del clero y de la jerarquía eclesiástica. Se ha dicho incluso que la exégesis crítica, lejos de ayudar en la búsqueda profunda de la experiencia religiosa, constituye un verdadero obstáculo para ella.

b) La exégesis histórico-crítica da a veces la impresión de erigirse en único intérprete válido de las Escrituras, negándose a reconocer sus propios límites y a entrar en diálogo con otras formas de acceso al texto bíblico, quizá más aptas para permitir el contacto del mensaje bíblico con el mundo contemporáneo.

2.22 A partir del Concilio Vaticano II se observa en la Iglesia un movimiento de renovación bíblica que se cumple desde diversos ángulos. Siguiendo las orientaciones de la constitución sobre la *liturgia*, que quiso «presentar a los fieles en forma más rica la mesa de la palabra de Dios» leyendo en un determinado número de años la parte más importante de la Sagrada Escritura (SC 51), la reforma del leccionario multiplicó efectivamente los textos bíblicos leídos en la Eucaristía. De una

parte, esta apertura ha llevado a que algunos sientan gusto en profundizar, solos o en grupo, algunos textos de la Biblia en forma más sistemática, cosa que sería difícil en el marco de las estructuras actuales de la liturgia eucarística. De otra parte, la multiplicación de lecturas, sin posibilidad de profundizarlas durante la liturgia, ha llevado no pocas veces a una especie de «indigestión crónica» que quita todo deseo de ponerse realmente a la escucha de tales textos. A esto se agregan ciertos problemas de selección y ordenamiento de las lecturas bíblicas: una «funcionalización» de las lecturas del Antiguo Testamento, escogidas en relación con los textos de los evangelios, sin respetar su dinámica propia; una división a veces bastante arbitraria de los textos; una ausencia notoria de aquellos relatos que ponen de manifiesto el papel de algunas mujeres en la historia de salvación. Además, todavía no se ha valorado suficientemente el reto que significan para los predicadores tanto los descubrimientos de la exégesis crítica, sin por eso tener que hacer de la homilía un curso de exégesis, como la exigencia de relacionar íntimamente el Evangelio con la vida real, sin caer sin embargo en un discurso moralizante.

2.23 *La catequesis y la enseñaza de la religión* han hecho un gran esfuerzo por integrar textos bíblicos y elementos del mensaje bíblico en sus programas. También aquí se observa a veces cierta saturación bíblica, sobre todo cuando en estos dos dominios todo se reduce a la comunicación de una «cultura bíblica», sin poner en marcha un proceso de búsqueda enfocado hacia la vida actual.

2.24 La renovación bíblia se manifiesta con vitalidad excepcional en la *multiplicación de pequeños grupos de cristianos* que se reúnen más o menos regularmente para estudiar los textos bíblicos y/o para reflexionar a la luz del mensaje bíblico sobre su compromiso cristiano en el mundo. Son grupos sociológicamente muy diversificados que reflejan experiencias de vida y espiritualidades muy ricas y que utilizan métodos de lectura más o menos adaptados a sus situaciones concretas[5].

2.25 Los años pasados han sido igualmente testigos de la creación o desarrollo de centros de pastoral bíblica a nivel nacional e internacional. A nivel nacional son en Europa: *Alemania:* Katholisches Beibelwerk Deutschland (Stuttgart), *Austria:* Österreichisches Katholisches Bibelwerk (Klosterneubuerg), *Bélgica flamenca:* Vlaamse Bijbelstichting (Lovaina), *Croacia:* Institut zabilijski pastoral (Zagreb), *España:* La Casa de la Biblia (Madrid), *Francia:* Service Biblique «Évangile et Vie» (Paris), *Hungría:* Heiliger Hieronymus Bibelverein (Budapest), *Luxemburgo:* Service Biblique Diocésain (Lexemburgo), *Malta:* The Malta Bible Society (Floriana), *Países Bajos:* Katholieke Bijbelstichting (s'Hertogenbosch), *Portugal:* Secretariado Nacional de Dinamizaçao Bíblica (Fatima), *Suiza alemana:* Schweizerisches Katholisches Bibelwerk, con su Bibelpastorale Arbeitsstelle (Zürich), *Suiza francesa:* Centre Catholique Romand de Formation Permanente. A estos se añaden algunas asociaciones de exégetas a las cuales ha sido confiada una tarea de pastoral bíblica: *Inglaterra:* Catholic Biblical Association (Birmingham), e *Italia:* Associazione Biblica Italiana (Roma). A nivel internacional, la Federación Bíblica Católica (Stuttgart) trabaja desde su fundación en 1969 en la promoción de la pastoral bíblica y en la coordinación de centros regionales y nacionales.

§ 3. Algunas preguntas, desde la Biblia misma, sobre la evangelización y la lectura de las Escrituras

Ante esta situación, que presenta desafíos e impases pero también elementos de renovación en la sociedad como en la Iglesia, cabe interrogar a la Biblia misma con miras a profundizar algunas orientaciones de la pastoral bíblica en este fin del siglo 20. Hemos escogido dos pistas de investigación: de una parte el anuncio de la Buena Nueva o evangelización, y de otra parte la lectura de las Escrituras.

§ 3.1 La evangelización en los Evangelios sinópticos, sobre todo en Lucas

El trabajo de la pastoral bíblica se inserta plenamente en el esfuerzo por evangelizar. Los Evangelios mismos nos suministran, a este respecto, orientaciones preciosas. En *Marcos*, la evangelización se presenta caracterizada por dos elementos esenciales: de una parte el llamado a la conversión, y de otra la expulsión de demonios y la curación de enfermedades:

> *Ellos marcharon y predicaban la conversión. Expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban (Mc 6,12-13).*

En el Evangelio de *Mateo,* la misión de la comunidad de los discípulos comprende también dos aspectos: el anuncio de la llegada del Reino, que posee virtud curativa:

> *Id anunciando que está llegando el Reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios; gratis lo recibisteis, dadlo gratis (Mt 10,7-8).*

y la invitación a hacerse discípulos de Jesús, dirigida a todos, hombres y mujeres

> *Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado (Mt 28,19-20).*

Lucas es el que desarrolla más la dinámica y la terminología de la evangelización. Para comprender la misión de Jesús, Lucas se remite a Is 61,1 y 58,6:

> *Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito: el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor. Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía (Lc 4,17-21)*

La misión de Jesús, con tales características, es ratificada en Lc 7,18-23:

Los discípulos de Juan le contaron todo esto, y él, llamando a dos de ellos, los envió a preguntar al Señor: ¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro? Ellos se presentaron a Jesús y le dijeron: Juan el Bautista nos envía a preguntarte: ¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro? En aquel momento, Jesús curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y devolvió la vista a muchos ciegos. Después les respondió: Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia; y dichoso el que no encuentra en mí motivo de tropiezo.

Esta curación y esta liberación, Jesús las encomienda como misión a los Doce en Lc 9,1-2:

Jesús convocó a los doce y les dio poder para expulsar toda clase de demonios y para curar las enfermedades. Luego los envió a predicar el reino de Dios y a curar a los enfermos.

y a los discípulos en Lc 19,9:

Curad a los enfermos que haya allí, y decidles: Está llegando a vosotros el reino de Dios.

Lucas comprende pues la evangelización primero como curación y liberación de los que están marginados en la sociedad; sólo en un segundo momento explica el significado de tales gestos: «Está llegando a vosotros el reino de Dios».

Partiendo de estas observaciones e inspirándonos sobre todo en el Evangelio de Lucas y en los Hechos, tratemos de esbozar algunas grandes orientaciones para el trabajo de evangelización y más especialmente para el trabajo bíblico.

3.11 La evangelización se hace en contacto con gentes a quienes se encuentra «de camino».

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas designa el cristianismo como «la vía», «el camino» (Hch 19.9.23; 22,4;24,14.22). El nombre es intencional y se conserva en toda su obra. Baste con leer el relato clave del viaje durante el cual Jesús inicia a los discípulos en su misión, de camino hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,28). Además, son numerosos los relatos en los cuales Jesús o sus discípulos, «de camino», alivian las necesidades de gentes a quienes encuentran allí: la parábola del buen Samaritano se localiza en la ruta de Jerusalén a Jericó (Lc 10,25-37), la curación de los diez leprosos en la ruta de Galilea y Samaria a Jerusalén (Lc 17,11-19), el encuentro de Jesús con dos de sus discípulos se da en el camino de Emaús (Lc 24,13-35), el encuentro de Felipe con el eunuco etíope en la ruta de Jerusalén a Gaza (Hch 8,26-40), la conversión de Pablo en la ruta de Damasco (Hch 9,1-19) y el encuentro de Pedro y Cornelio entre Cesarea y Joppe (Hch 10.1-48).

3.12 La evangelización que se hace «de camino» es ella misma *una marcha* en la cual se pueden discernir varias etapas de profundización[6].

3.121 La curación de las enfermedades y el exorcismo de demonios se cumplen dentro de *un combate que Jesús libra contra las enfermedades físicas y los mecanismos de posesión y de marginación de la sociedad judía de la época.*

Por lo demás, Lucas ve relación entre la curación de enfermedades y la expulsión de demonios. Así, la curación de la suegra de Simón (4,38-39) es presentada como un exorcismo. En el mundo de ideas de Lucas y su tiempo, las enfermedades, los demonios, la fuerzas de la naturaleza son fuerzas que aprisionan al hombre, que le impiden realizar plenamente su vida. La curación de la enfermedad y la liberación de la servidumbre de los demonios constituyen para Lucas - y para Jesús - un enfrentamiento directo con los poderes que desvían al hombre de su verdadera vocación. Por tal razón, en Lucas esta acción es necesariamente la primera etapa de la evangelización.

3.122 Algunas veces - pero no siempre - los hombres y mujeres que son curados reconocen en su curación la mano divina y reaccionan «alabando a Dios».

- En el relato de la curación del poseso de Gerasa (8,26-39), el hombre pedía permanecer con Jesús, pero éste lo despidió diciéndole: «Vuelve a tu casa y cuenta lo que Dios ha hecho contigo». El hombre se marchó publicando por toda la ciudad lo que Jesús había hecho con él» (8,39).

-En el relato de la curación de los diez leprosos (17,11-19), todos son curados, pero uno solo ve en su curación la acción de Dios: «Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios en alta voz, y se postró a los pies de Jesús dándole gracias». El comentario de Jesús: «¿No ha vuelto a dar gracias a Dios más que este extranjero?»

- El ciego curado en Jericó responde siguiendo a Jesús y dando gloria a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, se puso a alabar a Dios (18,43).

Se podrían multiplicar los ejemplos en Lucas, en que «rendir gloria a Dios» es una primera reacción de los hombres a la acción de Dios cumplida en su favor: es lo mismo que cantaban los ángeles en 2,14 y que proclamaban las multitudes en 19,38.

Después de una primera etapa de liberación, la evangelización puede permitir a los curados abrirse a la presencia de un Dios que quiere hacerles bien. Pero a este nivel, Jesús reconoce la participación activa y libre de cada persona en su curación: Tu fe te ha salvado (7,50;8,48; 17,19;18,42; cf. también 8,50; como caso negativo 8,12). En Lucas, la fe interviene en la curación «física» de la persona, pero esta curación puede también permitirle mantenerse en pie, caminar con la cabeza erguida, como hombre libre, responsable y activo en su destino, capaz de abrirse a los demás, al Otro.

3.123 Escuchar la enseñanza de Jesús, implicando *un cambio de vida (conversión) y un comportamiento*

apropiado, constituye la etapa siguiente de la evangelización.

El relato de María y Marta (10,38-42) es un ejemplo típico. Marta está tan preocupada por el servicio de la mesa (diakonía), que descuida la marcha de la fe, es decir, escuchar las palabras de Jesús. Jesús quiere librarla de esta servidumbre que la ata a un trabajo, cuya importancia es por lo demás indiscutible. El relato nos invita a no disociar las dos funciones, y sobre todo a no atribuirlas a personas distintas (la cocina a Marta, los asuntos de la fe a María), sino a ver a ambas mujeres como dos aspectos de la persona humana, dos aspectos de una comunidad cristiana, que deben tomarse en serio, pero de tal suerte que favorezcan la vida libre de las personas. Escuchar las palabras de Jesús invita, en efecto, a un cambio de comportamiento.

El escuchar y acoger a Jesús y sus palabras producen en Zaqueo una conversión que repercute en el terreno de la solidaridad humana: «Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más». Jesús responde: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa» (Lc 19,8-9). Lucas recuerda sin cesar que hacerse cristiano, dejarse evangelizar, entraña igualmente, y por cierto como una prioridad, el compartir los bienes según lo exijan las necesidades de cada uno (cf. la parábola del rico y de Lázaro en 16,19-31; el hombre importante que no llega hasta renunciar a su riqueza, y la enseñanza sobre la riqueza en 18,18-30; el compartir los bienes en el grupo de los discípulos de Jesús en 8,3 y en las comunidades de los Hechos en 2,42-47;4,32-35)[7].

3.124 Puede darse aún otra manera de seguir a Jesús, de compartir su camino: es la de aquellos hombres y mujeres que asociaron su suerte a la de Jesús subiendo con él de Galilea a Jerusalén. Agregarse a la comunidad de los discípulos de Jesús, compartir su vida en todos los aspectos: comunidad de bienes, oración común, escucha de la palabra, fracción del pan (cf. Hch 2,42-47).

3.125 Los que en esta forma hacen parte de la comunidad cristiana pueden a su vez convertirse en testigos del Reino de Dios, ayudando ellos mismos a la curación de los demás, hombres y mujeres, y a abrirles nuevos horizontes, y quizá a hacer a Dios visible entre los hombres (Lc 9 y 10).

§ 3.2 La lectura de las Escrituras en el Nuevo Testamento - modelos de evangelización

Nuestro análisis de la situación que presenta la lectura bíblica hoy día nos ha hecho conscientes de la existencia de grupos cristianos que buscan en la Biblia orientaciones concretas para su vida, contribuyendo así de manera efectiva a su propio proceso de evangelización. Este fenómeno se da frecuentemente en el Nuevo Testamento, y más particularmente en la obra de Lucas.

En el marco de la lectura en la sinagoga, Jesús aprovecha la oportunidad para anunciar la Buena Nueva liberadora que él ha descubierto en el libro de Isaías (Lc 4,17-21) y que hace suya.

La dificultad en comprender un pasaje de Isaías 53 incita al eunuco a buscar a alguien que se lo explique. Cuando Felipe le anuncia la Buena Nueva de Jesús, el eunuco desea pertenecer a la comunidad cristiana y pide el bautismo (Hch 8,26-40).

Orando en común, la comunidad de Jerusalén comprende, con la ayuda del Salmo 2, su situación como continuación de las hostilidades contra Jesús; esto le infundirá ánimo en medio de un mundo amenazante (Hch 4,23-31).

En el relato de Emaús, Jesús se suma a los dos discípulos que van de camino y los anima a desahogarse sobre sus esperanzas y decepciones. Con la explicación de la Ley y los Profetas y la fracción del pan, les ayuda a compreder mejor los sucesos que han dejado tanto impacto en su vida (Lc 24,13-35).

En esta forma, Lucas nos ofrece una visión de conjunto de la vida de la Iglesia de su época. Estos cuatro relatos (los dos pimeros parten del texto bíblico y culminan con un compromiso en la vida; los dos últimos parten de una situación de vida y encuentran en el texto la ayuda necesaria para superar la crisis) muestran la importancia del proceso que sigue la comunidad cristiana, moviéndose entre el texto bíblico y la vida cotidiana a fin de descubrir la Palabra de Dios para su vida. En este movimiento, que debe renovarse una y otra vez, la comunidad experimenta la presencia de Jesús, que continúa vivo en ella.

§ 4. Las orientaciones fundamentales de la pastoral bíblica

Como fruto de estas reflexiones proponemos algunas reflexiones fundamentales para la pastoral bíblica en este fin del siglo 20.

§ 4.1 El doble arraigo histórico del texto bíblico

En su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (Nr. 4), el Papa Paulo VI recordó una doble fidelidad que es central a la evangelización: fidelidad al mensaje de la Buena Nueva, y fidelidad a los destinatarios de esta Noticia. El trabajo de la pastoral bíblica debe igualmente tener en cuenta el doble arraigo histórico de la Palabra bíblica.

4.11 La Biblia se ha de entender en primer lugar como una palabra pronunciada en una situación cultural e histórica bien precisa: el ambiente del Cercano Oriente del primer milenio antes de nuestra Era, para el Antiguo Testamento, y el mundo helenístico y romano del siglo primero para el Nuevo Testamento. Los escritos bíblicos tomaron forma en el contexto del pueblo judío y del cristianismo naciente, y trataron de comunicar una comprensión profunda de la Palabra de Dios a comunidades bien concretas.

Una tarea tal, tratándose de una palabra procedente de otra parte, presupone un esfuerzo por conocer a fondo su significado original y, hasta cierto punto, las circunstancias de composición del texto y su función social. Como lo decía el Papa Juan Pablo II, «se debe

(cont. en la pág. 13)

Dos Aniversarios
«Providentissimus Deus» y «Divino afflante Spiritu»

Hace cien años, el Papa León XIII publicaba el primer documento pontificio consagrado a la Biblia: «Providentissimus Deus». Hace cincuenta años, Pío XII abría nuevas perspectivas a la exégesis católica con su encíclica «Divino afflante Spiritu». Para celebrar el aniversario de estos dos importantes documentos romanos, la Pontificia Comisión Bíblica ha elaborado un documento sobre «La interpretación de la Biblia en la Iglesia», que fue presentado al Papa por el cardenal Joseph Ratzinger, presidente de dicho organismo, y será publicado en los próximos meses. El 23 de abril pasado, Juan Pablo II recibió en audiencia a la asamblea plenaria de la Comisión Bíblica, junto con el cuerpo diplomático y los profesores del Pontificio Instituto Bíblico, para conmemorar solemnemente estos dos aniversarios. En su alocución, el Papa agradeció el nuevo documento, recordó lo que la investigación y la pastoral bíblicas deben a los dos documentos de sus predecesores y a la constitución conciliar Dei Verbum, e insistió en la invitación dirigida por ésta a «los pastores y los fieles a alimentarse más asiduamente de la palabra de Dios contenida en las Escrituras».

1. Agradezco de todo corazón al cardenal Ratzinger los sentimientos que acaba de expresar al presentarme el documento elaborado por la Pontificia Comisión Bíblica sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. Con alegría recibo este documento, fruto de un trabajo colegial emprendido por su iniciativa, señor cardenal, y proseguido con perseverancia durante muchos años. Responde a una gran preocupación mía, porque la interpretación de la sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia. «En los Libros sagrados — como nos ha recordado muy bien el Concilio —, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual (*Dei Verbum*, 21). El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital, que merecía vuestra atención.

2. Vuestro trabajo ha terminado en un momento muy oportuno, pues me brinda la ocasión de celebrar con vosotros dos aniversarios ricos de significado: el centenario de la encíclica *Providentissimus Deus* y el cincuentenario de la encíclica *Divino afflante Spiritu*, ambas dedicadas a cuestiones bíblicas. El 18 de noviembre de 1893, el Papa León XIII, muy atento a los problemas intelectuales, publicó su encíclica sobre los estudios relacionados con la sagrada Escritura con el fin - escribió — «de estimularlos y recomendarlos», y también de «orientarlos de una manera que corresponda mejor a las necesidades de la época" (*Enchiridion biblicum*, 82). Cincuenta años después, el Papa Pío XII, con su encíclica *Divino afflante Spiritu*, dio a los exegetas católicos nuevo aliento y nuevas directrices. Entretanto, el magisterio pontificio manifestaba su atención constante a los problemas escriturísticos mediante numerosas intervenciones. En 1902, León XIII creó la Comisión bíblica; en 1909, Pío X fundó el Instituto bíblico. En 1920, Benedicto XV celebró el 1500 aniversario de la muerte de san Jerónimo mediante una encíclica sobre la interpretacióni de la Biblia. Así, el gran impulso dado a los estudios bíblicos se confirmó en el concilio Vaticano II, de modo que la Iglesia entera se benefició de ellos. La constitución dogmática *Dei Verbum* ilumina el trabajo de los exegetas católicos e invita a los pastores y a los fieles a alimentarse más asiduamente de la palabra de Dios contenida en las Escrituras.

Deseo hoy insistir en algunos aspectos de la enseñanza de estas dos encíclicas y en la validez permanente de sus orientaciones a través de las circunstancias cambiantes, a fin de aprovechar mejor su aportación.

I. De la «*Providentissimus Deus*» a la «*Divino afflante Spiritu*»

3. En primer lugar, entre estos dos documentos se nota una diferencia importante. Se trata de la parte polémica — o más exactamente, apologética — de las dos encíclicas. En efecto, ambas manifiestan la preocupación por responder a los ataques contra la interpretación católica de la Biblia, pero estos ataques no iban en la misma dirección. Por una parte, la *Providentissimus Deus* quiere proteger la interpretación católica de la Biblia contra los ataques de la ciencia racionalista; por otra, la *Divino afflante Spiritu* se preocupa más por defender la interpretación católica contra los ataques de quienes se oponen al empleo de la ciencia por parte de los exegetas y quieren imponer una interpretación no científica, llamada espiritual, de la sagrada Escritura. Este cambio radical de perspectiva se debía, evidentemente, a las circunstancias. La *Providentissimus Deus* fue publicada en una época marcada por duras polémicas contra la fe de la Iglesia. La exégesis liberal alimentaba en gran medida estas polémicas, porque utilizaba todos los recursos de las ciencias, desde la crítica textual hasta la geología, pasando por la filosofía, la crítica literaria, la historia de las religiones, la arqueología y otras disciplinas más. Por el contrario la *Divino afflante Spiritu* se publicó poco tiempo después de una polémica muy diferente suscitada, sobre todo, en Italia contra el estudio científico de la Biblia. Un opúsculo anónimo muy difundido ponía en guardia contra lo que describía como «un peligro grave para la Iglesia y las almas: el sistema crítico-científico en el estudio y la interpretación de la sagrada Escritura, sus desviaciones funestas y sus aberraciones».

4. En los dos casos la reacción del Magisterio fue significativa, pues en lugar de limitarse a una respuesta puramente defensiva fue al fondo del problema y manifestó así — observémoslo en seguida — la fe de la Iglesia en el misterio de la Encarnación.

Contra la ofensiva de la exégesis liberal que presentaba sus afirmaciones como conclusiones fundadas en los logros de la ciencia, se podría haber reaccionado lanzando un anatema contra el uso de las ciencias en la interpretación de la Biblia y

ordenando a los exegetas católicos que se limitaran a una explicación espiritual de los textos.

La *Providentissimus Deus* no siguió ese camino. Al contrario, la encíclica exhorta a los exegetas católicos a adquirir una verdadera competencia cientifica para que aventajen a sus adversarios en su mismo terreno. El primer medio de defensa — sostiene — «se encuentra en el estudio de las lenguas orientales antiguas, así como en el ejercicio de la crítica científica» (*Enchiridion biblicum*, 118). La Iglesia no tiene miedo de la crítica científica. Sólo desconfía de las opiniones preconcebidas que pretenden fundarse en la ciencia, pero que, en realidad, hacen salir subrepticiamente a la ciencia de su campo propio. Cincuenta años después, en la *Divino afflante Spiritu*, el Papa Pío XII pudo constatar la fecundidad de las directivas impartidas por la *Providentissimus Deus*: «Gracias a un mejor conocimiento de las lenguas bíblicas y de todo lo que concierne a Oriente..., un buen número de cuestiones planteadas en la época de León XIII contra la autenticidad, la antigüedad, la integridad y el valor histórico de los libros sagrados... hoy se han aclarado y solucionado» (*Enchiridion biblicum*, 546). El trabajo de los exegetas católicos, «que han hecho un uso correcto de las armas intelectuales utilizadas por sus adversarios» (n. 562), había dado su fruto. Y precisamente por esta razón la *Divino afflante Spiritu* se muestra menos preocupada que la *Providentissimus Deus* por combatir las posiciones de la exégesis racionalista.

5. Pero resultaba necesario responder a los ataques que provenían de los partidarios de la exégesis así llamada „mística» (n. 552), que pretendían que el Magisterio condenara los esfuerzos de la exégesis científica. ¿Cómo responde la encíclica? Podría haberse limitado a señalar la utilidad e, incluso, la necesidad de estos esfuerzos encaminados a defender la fe, lo cual habría favorecido una especie de dicotomía entre la exégesis científica, destinada a un uso externo, y la interpretación espiritual, reservada a un uso interno. En la *Divino afflante Spiritu* Pío XII evitó deliberadamente avanzar en ese sentido. Por el contrario, reivindicó la unión estrecha de esos dos procedimientos, indicando, por un lado, el alcance «teológico» del sentido literal, definido metódicamente (*Enchiridion biblicum*, 251); por otro, afirmando que, para que pueda ser reconocido como sentido de un texto bíblico, el sentido espiritual debe presentar garantías de autenticidad. La simple inspiración subjetiva no basta. Es preciso poder mostrar que se trataba de un sentido «querido por Dios mismo», de un significado espiritual «dado por Dios» al texto inspirado (*Enchiridion biblicum*, 552-553). La determinación del sentido espiritual entra también, de este modo, en el dominio de la ciencia exegética.

Comprobamos, pues, que a pesar de la gran diversidad de dificultades que tenían que afrontar, las dos encíclicas coinciden perfectamente en su nivel más profundo. Ambas rechazan la ruptura entre lo humano y lo divino, entre la investigación cientifica y la mirada de la fe, y entre el sentido literal y el sentido espiritual. Aparecen, por tanto, plenamente en armonía con el misterio de la Encarnación.

II. Armonía entre la exégesis católica y el misterio del la Encarnación

6. La encíclica *Divino afflante Spiritu* ha expresado el vínculo estrecho que une a los textos biblicos inspirados con el misterio de la Encarnación, con las siguientes palabras: «Al igual que la Palabra sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todo, excepto en el pecado, así las palabras de Dios expresadas en lenguas humanas, se han hecho en todo semejantes al lenguaje humano, excepto en el error» (*Enchiridion biblicum*, 559). Recogida casi al pie de la letra por la constitución conciliar *Dei Verbum* (n.13), esta afirmación pone de relieve un paralelismo rico de significado.

Es verdad que la puesta por escrito de las palabras de Dios, gracias al carisma de la inspiración escriturística, fue un primer paso hacia la encarnación del Verbo de Dios. En efecto, estas palabras escritas representaban un medio estable de comunicación y comunión entre el pueblo elegido y su único Señor. Por otro lado, gracias al aspecto profético de estas palabras, fue posible reconocer el cumplimiento del designio de Dios, cuando «el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros» (Jn 1, 14). Después de la glorificación celestial de la humanidad del Verbo hecho carne, también su paso entre nosotros queda testimoniado de manera estable gracias a las palabras escritas. Junto con los escritos inspirados de la primera alianza, los escritos inspirados de la nueva alianza constituyen un medio verificable de comunicación y comunión entre el pueblo creyente y Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este medio no puede, ciertamente, separarse del manantial de vida espiritual que brota del corazón de Jesús crucificado y se propaga gracias a los sacramentos de la Iglesia. Sin embargo, tiene su consistencia: la consistencia de un texto escrito, que merece crédito.

7. En consecuencia, las dos encíclicas exigen que los exegetas católicos estén en plena armonía con el misterio de la Encarnación, misterio de unión de lo divino y lo humano en una existencia histórica completamente determinada. La existencia terrena de Jesús no se define sólo a través de lugares y datos de comienzos del siglo I en Judea y en Galilea, sino también a través de sus raíces en la larga historia de un pequeño pueblo de la antigüedad en el Cercano Oriente, con sus debilidades y su grandeza, con sus hombres de Dios y sus pecadores, con su lenta evolución cultural y sus avatares políticos, con sus derrotas y sus victorias, y con sus aspiraciones a la paz y al reino de Dios. La Iglesia de Cristo toma en serio el realismo de la Encarnación y por eso atribuye gran importancia al estudio *histórico-crítico* de la Biblia. Lejos de condenarlo, como querían los partidarios de la exégesis *mística,* mis predecesores lo aprobaron decididamente. «Artis criticae disciplinam — escribió León XIII —, quippe percipiendae penitus hagiographorum sententiae perutilem, *Nobis vehementer probantibus*, nostri (exegetae, scilicet, catholici) excolant" (carta apostólica *Vigilantiae*, para la fundación de la Comisión bíblica, 30 de octubre de 1902, *Enchiridion biblicum*, 142). La misma *vehemencia* en la aprobación y el mismo adverbio (*vehementer*) se encuentran en la *Divino afflante Spiritu* a propósito de las investigaciones de crítica textual (cf. *Enchiridion biblicum*, 548).

8. La *Divino afflante Spiritu*, como es sabido, recomendó especialmente a los exegetas el estudio de los géneros literarios utilizados en los libros sagrados, llegando a decir que el exegeta católico debe «convencerse de que no puede descuidar esta parte de su misión sin gran menoscabo de la exégesis católica» (*Enchiridion biblicum*, 560). Esta recomendación nace de la preocupación por comprender el sentido de los textos con la máxima exactitud y precisión y, por tanto, en su contexto cultural e histórico. Una idea falsa de Dios y de la Encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el Ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto, independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano. No es posible, según ellos, estudiar estos condicionamientos para hacer distinciones que relativizarían el alcance de las palabras. Pero eso equivale a engañarse y rechazar, en realidad, los misterios de la inspiración escriturística y de la Encarnación, ateniéndose a una noción

falsa del Ser absoluto. El Dios de la Biblia no es un Ser absoluto que, destruyendo todo lo que toca, anula todas las diferencias y todos los matices. Es, más bien, el Dios creador, que ha creado la maravillosa variedad de los seres *de cada especie*, como dice y repite el relato del Génesis (cf. *Gn* 1). Lejos de anular las diferencias, Dios las respeta y valora (cf. 1 Co 2, 18. 24. 28). Cuando se expresa en lenguaje humano, no da a cada expresión un valor uniforme, sino que emplea todos los matices posibles con una gran flexibilidad, aceptando también sus limitaciones. Esto hace que la tarea de los exegetas sea tan compleja, necesaria y apasionante. No puede descuidarse ningún aspecto del lenguaje. El progreso reciente de las investigaciones lingüísticas, literarias y hermenéuticas ha llevado a la exégesis bíblica a añadir al estudio de los géneros literarios otros puntos de vista (retórico, narrativo y estructuralista). Otras ciencias humanas, como la psicología y la sociología, también han dado su contribución. A todo esto puede aplicarse la consigna que León XIII dio a los miembros de la Comisión bíblica: «No consideren extraño a su campo de trabajo todos los hallazgos de la investigación diligente de los modernos; por el contrario, estén atentos para poder adoptar sin demora todo lo útil que cada momento aporta a la exégesis bíblica» (*Vigilantiae, Enchiridion biblicum*, 140). El estudio de los condicionamientos humanos de la palabra de Dios debe proseguir con interés renovado incesantemente.

9. Este estudio, sin embargo, no basta. Para respetar la coherencia de la fe de la Iglesia y de la inspiración de la Escritura, la exégesis católica debe estar atenta a no limitarse a los aspectos humanos de los textos bíblicos. Es necesario, sobre todo, ayudar al pueblo cristiano a captar más nítidamente la palabra de Dios en estos textos, de forma que los reciba mejor, para vivir plenamente en comunión con Dios. Para ello es preciso, desde luego, que el exegeta mismo capte la palabra de Dios en los textos, lo cual sólo es posible si su trabajo intelectual está sostenido por un impulso de vida espiritual.

Si carece de este apoyo, la investigación exegética queda incompleta, pierde de vista su finalidad principal y se limita a tareas secundarias. Puede, incluso, transformarse en una especie de evasión. El estudio científico de los meros aspectos humanos de los textos puede hacer olvidar que la palabra de Dios invita a cada uno a salir de sí mismo para vivir en la fe y en la caridad.

La encíclica *Providentissimus Deus* recuerda, a este respecto, el carácter particular de los libros sagrados y la exigencia que de ello deriva para su interpretación: «Los libros sagrados — afirma — no pueden equipararse a los escritos ordinarios, sino que, al haber sido dictados por el mismo Espíritu Santo y tener un contenido de suma importancia, misterioso y difícil en muchos aspectos, para comprenderlos y explicarlos tenemos siempre necesidad de la venida del mismo Espíritu Santo, es decir, de su luz y su gracia, que es preciso pedir ciertamente con una oración humilde y conservar con una vida santa» (*Enchiridion biblicum*, 89). Con una fórmula más breve, tomada de san Agustín, la *Divino afflante Spiritu* expresaba esa misma exigencia: «Orent ut intellegant!» (*Enchiridion biblicum*, 569).

Sí, para llegar a una interpretación plenamente válida de las palabras inspiradas por el Espíritu Santo, es necesario que el Espíritu Santo nos guíe y, para esto, es necesario orar, orar mucho, pedir en la oración la luz interior del Espíritu y aceptar dócilmente esta luz, pedir el amor, única realidad que nos hace capaces de comprender el lenguaje de Dios, que «es amor» (1 Jn 4, 8.16). Incluso durante el trabajo de interpretación, es imprescindible que nos mantengamos, lo más posible, en presencia de Dios.

10. La docilidad al Espíritu Santo produce y refuerza otra disposición, necesaria para la orientación correcta de la exégesis: la fidelidad a la Iglesia. El exegeta católico no alimenta el equívoco individualista de creer que fuera de la comunidad de los creyentes se pueden comprender mejor los textos bíblicos. Lo que es verdad es todo lo contrario, pues esos textos no fueron dados a investigadores individuales «para satisfacer su curiosidad o proporcionarles tema de estudio y de investigación» (*Divino afflante Spiritu; Enchiridion biblicum*, 566); han sido confiados a la comunidad de los creyentes, a la Iglesia de Cristo, para alimentar su fe y guiar su vida de caridad. Respetar esta finalidad es condición para la validez de la interpretación. La *Providentissimus Deus* recordó esta verdad fundamental y observó que, lejos de estorbar la investigación bíblica, respetar este dato favorece su progreso auténtico (cf. *Enchiridion biblicum*, 108-109). Es consolador comprobar que los estudios recientes de filosofía hermenéutica han confirmado esta manera de ver y que exegetas de diversas confesiones han trabajado en una perspectiva análoga, subrayando, por ejemplo, la necesidad de interpretar cada texto bíblico como parte del canon de las Escrituras reconocido por la Iglesia, o estando mucho más atentos a las aportaciones de la exégesis patrística.

En efecto, ser fiel a la Iglesia significa situarse resueltamente en la corriente de la gran Tradición que, con la guía del Magisterio, que cuenta con la garantía de la asistencia especial del Espíritu Santo, ha reconocido los escritos canónicos como palabra dirigida por Dios a su pueblo, y jamás ha dejado de meditarlas y de descubrir su riqueza inagotable. También el concilio Vaticano II lo ha afirmado: «Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la palabra de Dios» (*Dei Verbum*, 12).

Asimismo es verdad — como dice también el Concilio, que cita una afirmación de la *Providentissimus Deus* -, «a los exegetas toca... ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia» (*Dei Verum*, 12; cf. *Providentissimus Deus*, *Enchiridion biblicum*, 109: «Ut, quasi praeparato studio, judicium Ecclesiae maturetur»).

11. Para realizar mejor esta tarea eclesial tan importante, los exegetas deben ser asiduos a la predicación de la palabra de Dios, ya sea dedicando una parte de su tiempo a este ministerio, ya sea relacionándose con quienes lo ejercen y ayudándoles con publicaciones de exégesis pastoral (cf. *Divino affante Spiritu*, *Enchiridion biblicum*, 551). Evitarán, así, perderse en los recovecos de una investigación científica abstracta, que los alejaría del sentido verdadero de las Escrituras, pues este sentido no puede separarse de su finalidad, que consiste en poner a los creyentes én relación personal con Dios.

III. El nuevo documento de la Pontificia Comisión Biblica

12. En esta perspectiva — según la *Providentissimus Deus* — «se abre para el trabajo personal de cada exegeta un vasto campo de investigación» (*Enchiridion biblicum*, 109). Cincuenta años después, la *Divino afflante Spiritu* renovaba, en términos diferentes, la misma comprobación estimulante: «Quedan pues muchos puntos, y algunos muy importantes, en cuya discusión y explicación la penetración de espíritu y los talentos de los exegetas católicos pueden y deben ejercerse libremente» (*Enchiridion biblicum*, 565).

Lo que era verdad en 1943 sigue siéndolo en nuestros días, porque el progreso de las investigaciones ha aportado

soluciones a ciertos problemas y, al mismo tiempo, ha planteado nuevas cuestiones que es preciso estudiar. En la exégesis, como en las demás ciencias, cuanto más se desplaza la frontera de lo desconocido, tanto más se ensancha el campo de exploración. No habían transcurrido cinco años de la publicación de la *Divino afflante Spiritu*, cuando el descubrimiento de los manuscritos de Qumran arrojaron nueva luz sobre un gran número de problemas bíblicos y abrieron otros campos de investigación. A continuación, se hicieron muchos descubrimientos y se crearon nuevos métodos de investigación y de análisis.

13. Este cambio de situación ha hecho necesario un nuevo examen de los problemas. La Pontificia Comisión Bíblica se ha aplicado a este cometido, y hoy presenta el fruto de su trabajo, titulado *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*

Lo que impresiona a simple vista en este documento es la apertura de espíritu con que ha sido concebido. Se pasa revista a los métodos, los enfoques y las lecturas realizadas hoy en la exégesis y, a pesar de algunas reservas a veces graves que hay que expresar, se admite en casi todos ellos la presencia de elementos válidos para una interpretación integral del texto.

En efecto, la exégesis católica no tiene un método de interpretación propio y exclusivo sino que, partiendo de la base histórico-crítica, sin presupuestos filosóficos u otros contrarios a la verdad de nuestra fe, aprovecha todos los métodos actuales, buscando en cada uno de ellos la *semilla del Verbo*.

14. Otro rasgo característico de esta síntesis es su equilibrio y su moderación. En su interpretación de la Biblia, sabe armonizar la diacronía y la sincronía, reconociendo que las dos se completan y son indispensables para que surja toda la verdad del texto y satisfaga las exigencias legítimas del lector moderno.

Más importante aún es el hecho de que la exégesis católica no centra su atención únicamente en los aspectos humanos de la revelación bíblica, error en que a veces cae el método histórico-crítico, ni en los aspectos divinos, como pretende el fundamentalismo. Al contrario, se esfuerza por poner de relieve todos esos aspectos unidos en la «condescendencia» divina (*Dei Verbum*, 13), que está en la base de toda la Escritura.

15. Por último, es posible descubrir el énfasis que este documento pone en el hecho de que *la palabra bíblica operante se dirige universalmente, en el tiempo y en el espacio*, a toda la humanidad. Si «la palabra de Dios... se hace semejante al lenguaje humano» (*Dei Verbum* 13), es para que todos la entiendan. No debe permanecer lejana, «poque... no es superior a tus fuerzas, ni está fuera de tu alcance. . . Sino que está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica» (cf. Dt 30, 11. 14).

Éste es el objetivo de la interpretación de la Biblia. Si la tarea primordial de la exégesis estriba en alcanzar el sentido auténtico del texto sagrado o sus diferentes sentidos, es necesario que luego comunique ese sentido al destinatario de la sagrada Escritura que es, en la medida de lo posible, toda persona humana.

La Biblia ejerce su influencia a lo largo de los siglos. Un proceso constante de actualización adapta la interpretación a la mentalidad y al lenguaje contemporáneos. El carácter concreto e inmediato del lenguaje bíblico facilita en gran medida esa adaptación, pero su arraigo en una cultura antigua suscita algunas dificultades. Por tanto, es preciso volver a traducir constantemente el pensamiento bíblico al lenguaje contemporáneo, para que se exprese de una manera adaptada a sus oyentes. En cualquier caso, esta traducción debe ser fiel al original, y no puede forzar los textos para acomodarlos a una lectura o a un enfoque que esté de moda en un momento deteminado. Hay que mostrar todo el resplandor de la palabra de Dios, aun cuando esté «expresada en palabras humanas» (*Dei Verbum*, 13).

La Biblia está difundida hoy en todos los continentes y en todas las naciones. Pero, para que su acción sea profunda, es necesario que se dé una *inculturación* según el espíritu propio de cada pueblo. Las naciones menos influenciadas por las desviaciones de la civilización occidental moderna comprenderán tal vez con mayor facilidad el mensaje bíblico que aquellas que ya son casi insensibles a la acción de la palabra de Dios a causa de la secularización y de los excesos de la desmitologización.

En nuestro tiempo se requiere un gran esfuerzo no sólo por parte de los estudiosos y los predicadores, sino también de los divulgadores del pensamiento bíblico: deben utilizar todos los medios posibles - y hoy disponen de muchos -, a fin de que el alcance universal del mensaje bíblico se reconozca ampliamente y su eficacia salvífica se manifieste por doquiera.

Gracias a este documento, la interpretación de la Biblia en la Iglesia puede hallar un impulso nuevo para bien del mundo entero, para hacer resplandecer la verdad y exaltar la caridad en el umbral del tercer milenio.

Conclusión

16. Al terminar, tengo la alegría de poder dar las gracias y alentar, como mis predecesores León XIII y Pío XII, a los exegetas católicos y, en particular a vosotros, los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica. Os agradezco cordialmente el trabajo excelente que lleváis a cabo al servicio de la palabra de Dios y del pueblo de Dios: trabajo de investigación, de enseñanza y de publicación; ayuda prestada a la teología, a la liturgia de la Palabra y al ministerio de la predicación; iniciativas que favorecen el ecumenismo y las buenas relaciones entre cristianos y judíos; y participación en los esfuerzos de la Iglesia por responder a las aspiraciones y a las dificultades del mundo moderno. A esto añado mi aliento afectuoso para la nueva etapa que es preciso recorrer. La complejidad creciente de esta tarea requiere los esfuerzos de todos y una amplia colaboración interdisciplinar. En un mundo en que la investigación científica se vuelve cada vez más importante en muchos campos, es indispensable que la ciencia exegética se sitúe en un nivel adecuado. Es uno de los aspectos de la inculturación de la fe, que forma parte de la misión de la Iglesia, en unión con la aceptación del misterio de la Encarnación.

Que Cristo Jesús, Verbo de Dios encarnado, que abrió la inteligencia de sus discípulos a la comprensión de la Escrituras (Lc 24, 45), os guíe en vuestras investigaciones. Que la Virgen María os sirva de modelo no sólo por su docilidad generosa a la palabra de Dios, sino también, y sobre todo, por su modo de aceptar todo lo que se le dijo. San Lucas nos refiere que María meditaba en su corazón las palabras divinas y los acontecimientos que se producían, «symballousa en te kardia autes» (Lc 2, 19). Por su aceptación de la palabra, es modelo y madre de los discípulos (cf. Jn 19, 27). Así pues, que ella os enseñe a aceptar plenamente la palabra de Dios en la investigación intelectual y en toda vuestra vida.

Os imparto de todo corazón mi bendición apostólica, para que vuestro trabajo y vuestra acción contribuyan cada vez más a hacer resplandecer la luz de la sagrada Escritura.

(Original en lengua francesa:
OR 24 de abril 1993; versión castellana: OR 30 de abril de 1993).

(viene de la pág. 8)
prestar atención a las formas literarias de los diversos libros bíblicos, a fin de determinar la intención de los escritores sagrados. Es muy útil, y en ocasiones aun decisivo, conocer la situación personal del autor bíblico, las circunstancias de cultura, de tiempo, de lenguaje y tantos otros factores que influyeron en la manera como el mensaje fue presentado»[8]. Con esto, el Papa recuerda las orientaciones que León XIII dio en su encíclica *Providentissimus Deus*, y que el Papa Pio XII desarrolló más ampliamente en *Divino afflante Spiritu* y el Concilio Vaticano II ratificó en *Dei Verbum* (Nr. 12)[9].

4.12 Mas el texto bíblico no ha de considerarse únicamente como un documento de historia remota; en la línea de toda la tradición judeo-cristiana, se lo debe comprender como una Palabra viva que Dios dirige a su pueblo en toda época, y que exige una respuesta siempre renovada[10]. En este sentido, es claro que la Palabra bíblica no está destinada en primer lugar a una lectura individual, menos aún privada; por el contrario, el escuchar la Palabra se hace siempre en el marco de la comunidad cristiana, que en cuanto tal tiene el encargo de interpretarla y de ponerla por obra. La comunidad cristiana es la que está llamada a escuchar esta Palabra, a hacerla suya y a llevarla a la práctica. Esta tarea de llevarla a la práctica, de encarnar la Palabra en nuestro mundo, presupone que se tome en serio la situación de los hombres y mujeres de hoy, con las alegrías y angustias que ella encierra. Si queremos que la Palabra de Dios sea una «buena noticia», liberadora de los demonios y de las enfermedades de nuestra sociedad moderna, es preciso que la comunidad cristiana haga el esfuerzo arduo tanto de analizar y comprender esta sociedad y sus desafíos, como de descubrir los compromisos concretos a los cuales esta Palabra nos invita. El proceso de encarnación o actualización hace parte integrante de la lectura eclesial de la Biblia.

§ 4.2 De la Biblia a la vida, de la vida a la Biblia

El Evangelio de Lucas y los Hechos nos han hecho conscientes del hecho de que en el trabajo bíblico se puede partir del texto bíblico, para relacionarlo con la vida, o bien de una situación de vida para iluminarla con el mensaje bíblico. Siempre que haga posible el diálogo entre el texto y la vida, y entre la vida y el texto, la pastoral bíblica puede tomar diversos puntos de partida y desarrollar diversos métodos de lectura[11]. La múltiples formas de acceso podrán ayudar a descubrir aún más la riqueza tanto del texto como de la vida. Se puede desarrollar sensibilidad respecto al medio de composición de un texto, a su función en una relación autor-comunidad en el momento de su composición, pero igualmente se pueden tener en cuenta símbolos fundamentales de la psicología humana que superan los límites de una época determinada, o aun los límites de un mensaje teológico que en cierto momento se convierte en punto de referencia del símbolo de fe de la Iglesia...

De forma análoga, las situaciones y condiciones de vida de los lectores y lectoras de la Palabra bíblica entrañan el que un texto particular pueda tener resonancias muy diversas. La Palabra la escuchamos en cuanto individuos o en cuanto comunidades particulares; el trabajo bíblico debe tomar en cuenta este doble aspecto. A veces buscamos orientación en la Biblia partiendo de nuestras inquietudes personales, familiares, profesionales. Otras veces buscamos puntos de referencia en el mensaje bíblico a partir de los problemas de nuestra sociedad: de los problemas relacionados con la economía y la justa distribución de los bienes, con el medio ambiente, con la aparición de viejas y nuevas formas de racismo, con manifestaciones de irrespeto de los derechos fundamentales de hombres y mujeres, con la angustia ante un porvenir hipotecado... Algunas de las funciones de la pastoral bíblica consistirán entonces en respetar esta vida real; hacer que la Palabra bíblica entre verdaderamente en contacto con esta vida, como sal que le devuelva el sabor o como luz que la ilumine; ser tolerante frente a las diversas formas en que cada persona establezca el contacto entre la vida concreta y la Palabra; aceptar que hoy la Biblia no es más que un punto de referencia entre otros.

§ 4.3 Tres formas inadecuadas de leer la Biblia

Entre las diferentes formas de lectura de la Biblia practicadas actualmente, muchas de las cuales hacen posible un encuentro fecundo entre el mensaje bíblico y la vida concreta, es preciso llamar la atención sobre tres de ellas, que no respetan ni el sentido original del texto ni la situación de los lectores de hoy, hombres y mujeres: son la lectura moralizante, la lectura fundamentalista y la lectura espiritualista. En la forma extrema de la *lectura moralizante*, el «predicador» reduce el texto bíblico a su mensaje moral y, colocándose por encima de las situaciones complejas que presentan los problemas de la vida diaria, exhorta a un comportamiento moral fijo y preconcebido, como condición para escapar a las consecuencias del juicio divino. Así, esta lectura transforma la «buena nueva» en una amenaza, haciendo del texto bíblico un arma de represión y un medio para atemorizar. La *lectura fundamentalista* impone una comprensión literal del texto y no respeta ni las diferentes formas del lenguaje bíblico con su sentido original, ni la libertad personal de quienes se esfuerzan por hallar su propio camino en un mundo tan complejo como el nuestro; por el contrario, ella trata de reforzar la dependencia de sus adeptos con respecto a personas o instituciones que pretenden poseer ellas solas la verdad y que quieren así manipular a las personas. La *lectura espiritualista* reduce la lectura de la Biblia a una forma de piedad individual que se retira de todo contacto y de todo compromiso en el mundo.

§ 4.4 Criterios de una lectura cristiana de la Biblia, fiel y responsable en el mundo contemporáneo; retos a la pastoral bíblica.

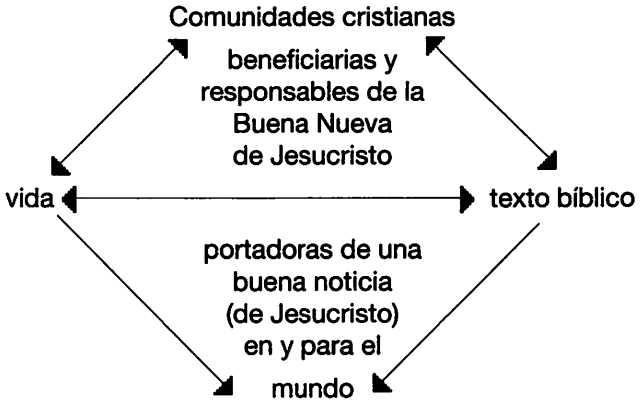
Con base en estas reflexiones, tratemos de formular ahora algunos criterios de una lectura cristiana de la Biblia, que sea fiel y responsable en el mundo de hoy. Estos criterios se articulan en torno a varios puntos centrales:

1) el «sujeto» (o agente) de la lectura, a saber la comunidad eclesial en sus dos formas: Iglesias locales o Iglesia universal.:

2) la lectura, la comprensión y la apropiación del mensaje bíblico y el descubrimiento de la Palabra de Dios para el mundo contemporáneo, en una dialéctica entre la vida y el texto bíblico;

3) el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo al interior de la comunidad cristiana, que es a la vez beneficiaria y responsable de ella; el anuncio hacia afuera, mediante la transformación del mundo, y el testimonio de una «buena noticia» (de Jesucristo) hecha ya realidad en el mundo.

Estas tres formas de articulación se pueden representar en el esquema siguiente:



4.41 La comunidad cristiana entera y cada uno de sus miembros son beneficiarios y portadores de esta Palabra, sin ser sin embargo sus propietarios. Sin negar la importancia de una espritualidad personal, es preciso situar la pastoral bíblica en primer lugar en el marco comunitario o eclesial, tanto a nivel de las Iglesias locales como de la Iglesia universal. La imagen de la Iglesia, «pueblo de Dios en camino» a través de la historia, es significativa para el trabajo bíblico: las comunidades cristianas tratan de comprender los signos de los tiempos recurriendo al mensaje bíblico para ponerse en marcha y encontrar su camino en el mundo. En este marco es muy ilustrativo el relato de los magos, que leen los signos de los tiempos (la estrella) y los comprenden con ayuda de la sagrada Escritura a fin de llegar a la meta de su búsqueda (Mt 2).

4.42 La comunidad eclesial es responsable de esta Palabra al interior de la comunidad, en sus acciones fundamentales de anuncio o de testimonio en palabras y en obras, de servicio entre hermanos y hermanas, de celebración litúrgica. En este terreno, como en el de la doctrina social de la Iglesia, se puede tomar en cuenta el principio de subsidiaridad para precisar las responsabilidades respectivas. Conviene distinguir tres niveles: la comunidad parroquial o categorial (los fieles con aquellos que han recibido cargos pastorales particulares); el conjunto de las comunidades de una diócesis agrupadas en torno a su obispo; y el conjunto de las Iglesias locales reunidas en la Iglesia universal con el colegio de los obispos en torno al Papa. En cada uno de estos niveles, la comunidad cristiana y el conjunto de sus miembros comprometen su responsabilidad con tres objetivos: escuchar la palabra bíblica y la situación concreta de los hombres y mujeres que forman su ambiente; descubrir la Palabra de Dios en esta situación y hacerla suya personal y comunitariamente; encarnar o realizar esta Palabra en el mundo contemporáneo. Quienes ejercen cargos pastorales particulares a estos diferentes niveles, tienen a su cuidado de manera especial edificar estas comunidades en la unidad de la fe cristiana, aunque respetando la legítima diversidad de decisiones y compromisos (1 Cor 12), guiando el proceso de discernimiento sin poner obstáculos al trabajo del Espíritu (1 Tes 5,19).

La pastoral bíblica debe orientarse hacia la edificación de estas comunidades cristianas, en las cuales cada uno puede participar según los dones que ha recibido, dentro de respetuo mutuo de los hermanos y hermanas de Jesús. Los equipos de animación bíblica deberían reflejar hasta donde sea posible el rostro de esta comunidad (hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, laicos y sacerdotes, diferentes medios sociales y niveles de educación), en la cual cada uno ejerce colegialmente su parte de responsabilidad.

4.43 Las comunidades cristianas católicas locales deben mantenerse en contacto con sus comunidades católicas hermanas, pero también han de buscar un contacto más y más intenso con los cristianos de otras confesiones. La experiencia de los encuentros ecuménicos de Basilea y de Seul, y el compromiso de los cristianos de la base en el «proceso conciliar por la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación» merecen la plena colaboración de toda la Iglesia católica.

El trabajo de animación bíblica como terreno de *cooperación ecuménica* concreta debe tener carácter prioritario, en la esperanza de que la responsabilidad común por la Palabra pueda curar un día las divisiones que nos separan de nuestros hermanos y hermanas cristianos.

4.44 Mas la comunidad cristiana es igualmente responsable de esta Palabra hacia fuera de la comunidad, mediante el *compromiso en el mundo* con miras a la construcción de una sociedad más justa, preocupada de vivir en paz y de salvaguardar la tierra para las generaciones futuras.

4.45 La pastoral bíblica debe tomar muy en serio la misión de *curación y de liberación* que Jesús confió a sus discípulos, dejándose guiar por una visión dinámica del hombre. A este respecto ella debe:

- respetar lo específico de cada ser humano, de cada mujer, de cada hombre, de cada niño, evitando encerrarlos en estereotipos (*el* hombre, *la* mujer...);

- respetar profundamente la libertad humana, tal como ella se manifiesta en los diversos caminos que cada persona sigue;

- ayudar a las personas a encontrar su propio camino, su lenguaje para poder expresarse con confianza;

- promover el que cada cual tome en sus manos su propio destino con responsabilidad de adulto;

- acompañar a las personas en la tarea de buscarle sentido a su propia vida;

- permitir a los que se ven marginados por la sociedad o por la religión el regresar a asumir como adultos sus comprimisos personales, familiares, profesionales, religiosos...

En todo este proceso, la «pedagogía» de Jesús en los Evangelios puede servir a la vez de modelo para la animación bíblica y de fuente de textos claves, con miras a la curación de las «enfermedades» que marginan a hombres y mujeres o con miras a su liberación de todo lo que los esclaviza en nuestra sociedad del siglo 20.

4.46 Hacer la experiencia de la presencia activa de la «Palabra» en nuestra vida diaria, es quizá *abrirse a Aquel que está al origen de esta Palabra* y de su acción en favor de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Dar gracias a Dios por su benevolencia hacia nosotros, compartir su Palabra, tanto en las diversas celebraciones litúrgicas como en las reuniones de oración: tal puede ser un fruto valioso de un trabajo de pastoral bíblica de largo alcance en el interior de la comunidad cristiana. Encontrar las formas y un lenguaje capaces de integrar la historia concreta del Dios misericordioso con su pueblo en el presente como en el pasado, y celebrar a este Dios y su benevolencia hacia nostros: tal es el reto a que debemos hacer frente si queremos que la liturgia no quede al margen de la vida.

Es posible, sin embargo, que el reconocimiento de la presencia de Dios en el mundo no vaya más allá de plantearse esta pregunta: ¿Por qué los cristianos muestran tanto compromiso en el mundo (solidaridad en vez de "cada uno para sí"; compartir en vez de acumular bienes, respeto a los demás en vez de intolerancia)? El compromiso real con lo relativo a la vida de este mundo puede provocar extrañeza, pero puede llevar también a decisiones inesperadas. Pero aun aquí, es preciso respetar los diversos caminos que los hombres y mujeres de nuestro tiempo quieran seguir, aceptando incluso el que algunos vivan su compromiso cristiano en el anonimato.

§ 5. Propuestas para una práctica pastoral

Estas son las orientaciones fundamentales que los miembros de la subregión Europa Latina de la Federación Biblica Católica consideran prioritarias para la pastoral bíblica en los próximos años. Mas para poder llevarlas a la práctica necesitamos estructuras adecuadas, procesos de formación bien reflexionados y una pastoral comunitaria e intercomunitaria abierta y dinámica. Esto nos mueve a señalar las necesidades y a hacer las sugerencias siguientes:

§ 5.1 Necesitamos un *centro de pastoral bíblica en cada diócesis*, con el encargo particular de promover y coordinar el trabajo bíblico en la Iglesia local.

Sus objetivos principales pueden definirse así:

- favorecer un mejor conocimiento de la Biblia y de su mensaje para nuestro tiempo:

- promover la lectura de la Biblia en las comunidades cristianas y la búsqueda común de sentido y de fe en nuestro mundo de hoy, y en particular:

° elaborar y difundir métodos de lectura familiar o popular de la Biblia, que no dependan ya directamente de la ciencia exegética (reservada aún a quienes han hecho estudios) ni del «catecismo», como doctrina elaborada sistemáticamente y que no se puede sino repetir, sino que creen un espacio en que pueda darse el encuentro entre la Palabra de Dios y la palabra de los creyentes y realizarse el vaivén entre la vida y la fe, en la comunión de la Iglesia;

° elaborar cursos de formación sencillos que vayan más allá de una lectura fragmentaria de la Biblia y ofrezcan una iniciación de conjunto a los dos Testamentos, situados en la historia, y a sus múltiples expresiones de fe y de comunidades de fe;

- tener en vista las necesidades de formación permanente de los ministros de la palabra, en sentido amplio (cf. Dei Verbum, 25).

- promover a nivel nacional o por regiones lingüísticas la publicación y difusión de ediciones de la Biblia adaptadas a las necesidades y capacidades de las diversas personas (cf. Dei Verbum, 22)[12].

Tomando en cuenta todos estos aspectos, elaborar, junto con el obispo de la diócesis o la conferencia episcopal y en consulta con la base, un plan de pastoral bíblica adaptado a las necesidades y a la situación de la diócesis.

Pedimos pues a los obispos crear en cada diócesis un centro de pastoral bíblica y dotarlo, en cuanto a personal y finanzas, de los medios necesarios para cumplir su tarea. Es deseable que la constitución del grupo de coordinación y de los equipos de animación refleje, en cuanto sea posible, la diversidad y riqueza del conjunto del pueblo de Dios (hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, personas con experiencias de vida diferentes y que emplean diversos métodos de lectura bíblica).

§ 5.2 A nivel de *la reflexión teológica y pastoral*, proponemos las prioridades siguientes a fin de dar sostén al trabajo de pastoral bíblica:

- la apertura de los estudios bíblicos, a nivel de los institutos de formación teológica, a una reflexión interdisciplinar (análisis histórico-crítico, estructural, psicológico, sociológico, pedagógico) que respete los diferentes niveles de sentido de los textos para la gente de hoy;

- una reflexión teológica interdisciplinar sobre las cuestiones de orden hermenéutico: ¿en qué sentido la Biblia es «Palabra de Dios»? ¿Cuál es su autoridad para la fe y el comportamiento del cristiano? ¿Cuál es el valor respectivo de los diferentes métodos de lectura bíblica? ¿Cómo puede funcionar el diálogo entre el texto bíblico, situado en su contexto histórico de origen, y la vida de las personas de hoy, a fin de que tal diálogo ayude a descubrir la Palabra de Dios en nuestro mundo?

- hacer ver la riqueza y el movimiento dinámico de las expresiones de fe, de las formas de vida comunitaria

y de compromiso en el judaísmo del Antiguo Testamento y en el cristianismo primitivo.

- elaborar guías bíblicas a los grandes problemas de la vida contemporánea, no para ofrecer recetas de acción sino para suscitar la reflexión y el compromiso responsables de las comunidades cristianas y hacer posible un diálogo con el conjunto de hombres y mujeres contemporáneos de buena voluntad;

-un análisis honesto y profundo del fenómeno de las sectas y de las nuevas formas de religiosidad, sobre todo en lo que concierne a su empleo de la Biblia, a su «oferta de salvación», a la acogida que encuentran; quizá al hacer este análisis se vea la necesidad de cambiar nuestro propio modo de vivir como comunidad cristiana:

- la publicación, accesible al gran público, de los resultados de estas investigaciones.

Para este conjunto de trabajos, pedimos la colaboración activa de los exégetas y de los teólogos.

§ 5.3 Pedimos a quienes han recibido el cargo de elaborar y realizar programas de formación bíblica a todos los niveles, tomar en cuenta el doble arraigo histórico del sentido del mensaje bíblico:

su sentido de origen y su sentido para nuestro tiempo. Concretamente, sería necesario integrar los siguientes elementos primordiales en los currículos de formación:

- una iniciación histórico-crítica al texto bíblico,

- una iniciación a los diversos métodos de lectura bíblica,

- una iniciación a la lectura de los signos de los tiempos actuales (con sensibilidad a la vida concreta, a los grandes problemas, a las formas del lenguaje y de símbolos, etc),

- una iniciación a los métodos que se han de emplear para confrontar uno con otro los dos arraigos históricos mencionados, respetando las diferentes opciones de las personas y las diversas formas de comunidades cristianas,

- una formación para el trabajo en grupos y para las técnicas de animación de grupos,

- la experiencia personal del trabajo en equipo y de animación de lectura bíblica en grupo, con supervisión psicológica.

§ 5.4 La constitución del Concilio Vaticano II sobre la liturgia insistió mucho sobre la importancia de *la palabra bíblica en la liturgia*.

La reforma litúrgica previó gran abundancia de textos para las diferentes formas de la liturgia. En este contexto hacemos las observaciones siguientes:

- La cantidad de lecturas bíblicas previstas para la mesa de la palabra corre el riesgo de procurar no un contacto profundo con el mensaje bíblico sino una «indigestión», una saturación de textos que poco tienen que ver con la vida actual y que en consecuencia tampoco se les presta atención. «Lo mejor es enemigo de lo bueno»: lo «bueno» podría ser aquí una menor abundancia de textos bíblicos en la liturgia, pero en cambio una mayor profundización de los mismos, acentuando su relación con la vida cotidiana.

- Importa prever la formación adecuada de las personas que ejercen el ministerio del lectorado a fin de lograr una dicción clara que facilite la comprensión del texto, capacitándolas para comprender ellos mismos el texto e incluso para redactar breves introducciones que despierten la atención y la reflexión de la asamblea.

- La predicación debe tener como objetivo el anuncio de la Buena Nueva que ayude a los fieles, hombres y mujeres, a vivir la fe en su mundo de hoy; debe respetar su lenguaje y su experiencia de vida y hacerles ver la acción curadora y liberadora de Cristo a través de la Biblia y los sacramentos.

- La homilía podría ser preparada y prolongada en diálogo con los miembros de la comunidad cristiana, hasta donde esto sea posible, a fin de que en la Palabra resuene la vida de la comunidad, y en ésta la Palabra eche raíces.

*****

El informe final del sínodo extraordinario de los obispos en 1985, refieréndose a la recepción del concilio Vaticano II, hizo notar que la constitución dogmática *Dei Verbum* ha sido quizá «demasiado descuidada». El presente documento refleja el deseo de quienes, al recibir un cargo particular en el campo de la pastoral bíblica, quieren tomar muy en serio las orientaciones de Dei Verbum y, lo que es más fundamental, la misión confiada por Jesús a su Iglesia. Las reflexiones teológicas y pastorales, las orientaciones globales y las sugerencias concretas que fueron elaboradas en él, pero también nuestro trabajo en este campo, quieren ser un testimoniio de nuestro compromiso personal en cuanto «servidores de la Palabra». No nos consideramos como los únicos a quienes interesa este trabajo; se trata de reflexiones y de compromisos que deben preocupar a toda la Iglesia y que merecen ser madurados en diálogo a nivel de las Iglesias locales y regionales así como a nivel de la Iglesia universal.

Informaciones: Thomas P. Osborne 52, rue Jules Wilhelm, L-2728 Luxembourg (Traducción del original francés)

---

[1] Los documentos del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) sobre la evangelización están publicados en las colecciones siguientes: Les Evêques d'Europe et la nouvelle évangélisation / Conseil des Conférences Épiscopales d'Europe; documentos reunidos y presentados por Hervé Legrand; prefacio del Cardenal Carlo Maria Martini. Paris, Editions du Cerf 1991; Die europäischen Bischöfe und die Neu-Evangelisierung Europas / Rat der europäischen Bischofskonferenzen (CCEE), Bonn: Sekretariat der Deutschen

Bischofskonferenz; St. Gallen: Temoins du Christ qui nous a liberés: déclaration finale du Synode des évêques d'Europe. - Documentation Catholique N° 2043 (2 février 1992), 123-132. Para una visión de conjunto, a veces crítica, se pueden ver las publicaciones siguientes: Bischöfe - kollegial für Europa: Der Rat der Europäischen Bischofskonferenzen im Dienst einer sozialethisch konkretisierten Evangelisierung / Christian Thiede, Münster, Aschendorff 1991. - Le rêve de Compostelle: vers la restauration d'une Europe chrétienne? / sous la direction de René Luneau; avec la collaboration de Paul Ladrière, Paris, Centurion 1989. La Federación Bíblica Católica consagró su Asamblea Plenaria de Bogotá en 1990 al puesto que la Biblia ha de tener en la evangelización. El documento final y la contribución de Carlos Mesters fueron publicados en varias lenguas, y se pueden pedir al Secretariado General en Stuttgart en español, francés, inglés y alemán.

[2] Para una visión de conjunto del movimiento bíblico en la Iglesia católica, cf. Paul-Gerhard Müller, Die Römisch-Katholische Bibelbewegung und ihre Vorgeschichte; Bis an die Ende der Erde: ökumenische Erfahrungen mit der Bibel / herausgegeben von Teresa Berger und Erich Geldbach. Zürich: Benziger; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1992, p, 38-69; publicado igualmente en: Programmvorschau 1993 / Diözesanstelle für Bibelarbeit Trier, 1993, p. 27-56.

[3] Ver el análisis de Louis-Marie Chauvet, Nouvelles religiosités et foi chrétienne: un défi pour l'évangelisation, Revue de l'Institut Catholique de Paris, N° 43 (juillet-septembre 1992) 58-78.

[4] Ver sin embargo el análisis matizado de Paul-Gerhard Müller, Die Römisch-Katholische Bibelbewegung, citado más arriba.

[5] Una clasificación suficiente de estos grupos es prácticamente imposible: existen grupos territoriales (ligados a una parroquia) y grupos categoriales (mujeres, hombres, intelectuales, trabajadores), grupos marcados por cierta espiritualidad propia (carismáticos, Focolari, grupos de oración, ecuménicos) y grupos que emplean un determinado método de lectura (métodos llamados de Kigali, de Lumko, de Västerås, de Bludesch, de lectio divina, método de análisis de la sociedad, método de lectura popular) etc.

[6] El decreto conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes* (nn. 10-15) describe un tipo de «evangelización continuada», en cinco etapas: toma de contacto respetuosa y a fondo con los otros, compartiendo su situación; servicio de amor gratuito; predicación que respete la libertad del otro; catecumenado; formación de una nueva comunidad. Igualmente la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* del Papa Pablo VI recuerda los aspectos esenciales de la evangelización: transformación y renovación de la humanidad, inculturación, testimonio de vida, anuncio explícito, adhesión vital y comunitaria, nuevo apostolado (nn. 17-24).

[7] Marcel Dumais escribe: «Jesús evangeliza no solamente a los pobres, sino también a los ricos. Evangelizar a los ricos significa en particular hacerles tomar conciencia de que su riqueza los cierra fácilmente a Dios y a los demás. Es invitarlos a considerar los bienes materiales no como un absoluto sino como un simple medio de crecimiento humano, personal y colectivo. Es recordar a los que son cristianos que, en la lógica de su comunión con Cristo y con los demás, están llamados a compartir con los más pobres y a tender hacia una sociedad en la cual cada uno pueda utilizar los bienes materiales según sus necesidades». Marcel Dumais, L'Évangelisation des pauvres dans l'oeuvre de Luc. - Science et esprit 36 (1984), n.3, 297-321, p.318.

[8] Alocución del Papa Juan Pablo II el 7 de abril de 1986 a los miembros del nuevo comité ejecutivo de la Federación Bíblica Católica. - Documentation Catholique (18 de mayo 1986), 491-492; texto inglés en AAS 78(1986) 1217-1219.

[9] Cf. también; La vérité historique des Évangiles: instruction de la Commission pontificale pour les études bibliques, Documentation Catholique 61 (1964), 711-718, con comentario del cardenal Bea; L'historicité des Évangiles synoptiques, Documentation Catholique 61 (1964) 771-788; Le caractère historique des Évangiles synoptiques, oeuvres inspirées, Documentation Catholique 61 (1964) 825-842.

[10] La historia de la recepción de los textos bíblicos (Wirkungsgeschichte) es de gran interés para conocer este proceso.

[11] Cf. p.e. Handbuch der Bibelarbeit / herausgegeben von Wolfgang Langer; Redaktion: Johannes Thiele. München, Kösel 1987; Zugänge zur Bibel für Gruppen: Methodische Hilfen für die Bibelarbeit / Anneliese Hecht, Stuttgart, Katholisches Bibelwerk 1990; Ein Wort wie Feuer: Wege lebendiger Bibelauslegung/Horst Klaus Berg. München, Kösel; Stuttgart, Calwer 1991.

[12] Las necesidades concretas varían de un país a otro; los países germanófonos, por ejemplo, expresan las necesidades siguientes: revisión importante de la *Einheitsübersetzung* (demasiadas imprecisiones, lenguaje demasiado exclusivamente masculino), edición de una «Arbeitsbibel» con anotaciones de la exégesis histórico-crítica y pistas de reflexión para la vida hoy día, edición de una biblia para jóvenes; en Hungría se necesitaría una traducción científica de base y ediciones baratas, etc.

Para trabajar este documento

El documento producido por la subregión Europa Latina puede constituir una buena base de partida para una reflexión similar en cada región, subregión o aun país que formen parte de la Federación. He aquí algunas pistas que pueden orientar esta reflexión:

- ¿Cuáles son los puntos del documento que corresponden más a las preocupaciones de la región (subregión, país)?
- ¿Cuáles son los puntos que exigirían ser adaptados, desarrollados o aun añadidos para responder a la situación local?
- ¿Qué estrategia adoptar para llamar la atención de los responsables pastorales sobre las necesidades de la pastoral bíblica en nuestra región, subregión o país?
- Esta reflexión, ¿en qué puede mejorar o quizá cambiar el funcionamiento de los diversos organismos que tenemos al servicio de la pastoral bíblica?

Las reacciones de ustedes a este documento serán recibidas con gratitud en el Secretariado de Stuttgart, así como sus propias reflexiones sobre el tema, que nos complacería compartir con otros miembros de la Federación a través de este Boletín.

INFORMACIONES NOTICIAS

Alemania y Austria - El «Año con la Biblia»

Alemania y Austria celebraron el año 1992 como «Año con la Biblia». Fue una oportunidad para numerosas iniciativas bíblicas, organizadas por las dos grandes confesiones de estos países, la católica y la evangélica. A nivel pastoral, Mons. Karl Lehmann, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, destacó como uno de los mejores resultados una cooperación ecuménica más intensa, centrada en una mayor difusión y profundización de la Biblia y en la práctica de diversos métodos de acceso a su lectura, con el fin de sacar de ella nuevos impulsos para la vida espiritual de las comunidades. Las principales actividades realizadas por los católicos y el impacto causado por ellas han sido sintetizados por el Padre Franz-Josef Ortkemper y el Padre Norbert Höslinger, directores del servicio bíblico nacional en los dos respectivos países.

1. Testimonio del Padre Franz-Josef Ortkemper

«Resonancia inesperada» - Pese a todos los pronósticos pesimistas, la resonancia del *Año con la Biblia* fue una verdadera sorpresa. Al principio era palpable incluso un cierto fastidio por parte de algunos dirigentes de la pastoral, si bien especialmente en los pisos altos: otra vez un año temático, como si no tuviéramos más que hacer..! La base, sin embargo, pensaba de otra manera. En ésta, es decir, en las parroquias y los decanatos, el Año con la Biblia halló un eco inesperado. Era evidente que respondía a un anhelo profundo: profundizar el mensaje cristiano y recibir nuevos impulsos espirituales. Esto llevó a que ya en la fase de preparación muchos obispos y el personal de muchas curias asumieron la idea del Año con la Biblia y se propusieron realizarla en sus diócesis.

Fueron muchos los que contribuyeron a que el Año con la Biblia tuviera éxito. Las facultades de varias universidades organizaron seminarios, academias y centros eclesiásticos de formación concedieron a la Biblia mucho más espacio en sus programas que de ordinario, la asistencia a actos bíblicos fue bastante más nutrida de lo que generalmente se puede esperar. En muchas parroquias se formaron nuevos círculos bíblicos. Cursos para lectores y cantores atrajeron un número bastante mayor de participantes. Las exposiciones bíblicas fueron casi incontables.

Se puso en claro que aún hace mucha falta una buena formación en cuestión de metodología. Es cierto que en los últimos años el llamado *Método de los Siete Pasos* para compartir la Biblia ha tenido mucha difusión, pero entretanto no pocos grupos que trabajan con él tienen la impresión de que giran en torno a sí mismos y no saben cómo avanzar. Por eso buscan ahora más entrenamiento, tanto exegético como metódico.

Un ejemplo: la Asociación de Mujeres - Un caso típico en que el trabajo bíblico recibió un gran impulso, fue el de la Asociación de Mujeres Católicas de Alemania. En casi todas sus secciones diocesanas se llevaron a cabo jornadas de estudio sobre el Año con la Biblia. Pero lo que buscaban no era trabajo puramente exegético; su interés se centraba más en métodos creativos y orientados en y hacia la práctica. En el trabajo bíblico con grupos ecuménicos de mujeres se pudo hacer una observación interesante: entre las mujeres evangélicas se notaba un acceso a la Biblia mucho más espontáneo, casi evidente; pero de otra parte también una fuerte tendencia a una interpretación asociativa. Entre las mujeres católica, en cambio, el trato con la Biblia tiene aún mucho de novedad, pero esto mismo provoca a su vez mayor curiosidad. En los grupos evangélicos fue frecuente comprobar cierta desconfianza: la Biblia se ha visto más y más convertida en instrumento de grupos de «derecha», ha sido más y más secuestrada por círculos «piadosos». En terreno católicos se vio todo lo contrario: son precisamente las mujeres más críticas y despiertas las que acuden a los cursos bíblicos. Quizá sea sólo un fenómeno del momento, pero es de temer que en los próximos años tendremos que afrontar un notable avance de la interpretación fundamentalista de la Biblia.

¿Temor al riesgo de la publicidad? - Yo personalmente no tomé muy en serio en un primer momento ciertas iniciativas de algunas Iglesias evangélicas y de Iglesias libres: Barco bíblico, Bus bíblico, Tren bíblico... Y yo no era el único en sonreir un poco sobre ellas. De parte católica hubo inicialmente gran reserva frente a tales iniciativas. Pero los resultados nos hicieron cambiar de actitud. En efecto, se demostró que tales acciones, fuera del marco de lo tradicional, tuvieron una enorma acogida en el público y lograron interesar a personas que por otros caminos no tienen ningún contacto con la Biblia y ni siquiera con la Iglesia.

El *Bus bíblico* (otro tanto vale para el Barco y el Tren bíblicos) tuvo especial éxito donde estaba combinado con actividades de la comunidad local. En cambio, donde las comunidades locales permanecían pasivas, no sucedió gran cosa. De tales posibilidades hicieron gran uso sobre todo las comunidades evangélicas. Las comunidades católicas dieron la impresión de ir aquí a la zaga. Nosotros los católicos no hemos entendido aún muy bien que no es suficiente con hacer algo en el círculo de la propia comunidad y tratar de que en ella las cosas funcionen, sino que la fe debe ser misionera y tratar de proyectarse hacia afuera. Es un terreno en el que tendremos que aprender mucho en los próximos años.

Se podría pensar que barco, bus y tren tiene que ver más con pasatiempo, vacaciones, movilidad, nuevos paisajes... Pero que la Iglesia se presente con tales medios, sorprende bastante. Y es un hecho que precisaamente estas actividades fueron registradas con simpatía por los medios de comunicación. Una experiencia digna de atención, cuando en los medios de comunicación la Iglesia suele aparecer con puntos negativos.

Motivo de gran revuelto en el marco de las Iglesias fue un afiche con esta divisa: «¿Conoce usted mi historia de amor?». También yo sentí al principio cierta repugnancia. Pero también aquí tuve que cambiar de parecer: en los medios profanos tal afiche fue recibido con gran simpatía. Esto muestra quizá hasta qué punto nuestra mentalidad intraeclesial se ha alejado del resto de la sociedad. Un terreno más en que tendremos que cambiar de ideas...

¿Por qué caminos vale la pena continuar?

1) Exposiciones bíblicas

Durante todo el Año con la Biblia tuve ocasión de hacer una charla para inaugurar numerosas exposiciones bíblicas. Quisiera compartir algunas experiencias al respecto.

a) *En Ochsenhausen,* una pequeña ciudad suava, se había podido conseguir el material necesario para una exposición bíblica, pero además se invitó a la gente de la ciudad y de los pueblos vecinos a enriquecer la exposición con biblias y otros ejemplares de literatura bíblica de propiedad privada, sobre todo si eran ediciones antiguas. Es increíble todo lo que se logró reunir. Tales exposiciones se hicieron en muchos lugares.

Dado que las comunidades parroquiales habían hecho mucha propaganda a esta exposición, más de 400 personas acudieron a la inauguración, que se hizo en hermosa iglesia del convento

que allí existe. El coro del gimnasio local había preparado diversas melodías de diversas épocas sobre textos de los salmos. El resultadio fue no solamente un acto de inauguración impresionante, sino sobre todo un nuevo interés entre la juventud por la Biblia. Además, en los alrededores se había llamado la atención de todas las escuelas y grupos de Iglesia sobre la exposición, lográndose así que durante las semanas siguientes llegaran constantemente buses llenos de niños de las escuelas y de ancianos a visitar la exposición.

b) *En Mühlacker*, una ciudad mediana cerca de Stuttgart, las Iglesias habían convocado a todas las escuelas de la ciudad a un concurso de pinturas sobre temas de la Biblia. Los trabajos hechos fueron presentados luego en una gran exposición en el foyer del Centro Cultural para adultos. Esto mismo se hizo en muchos otros lugares. Para mí fue sorprendente con qué fantasía y creatividad los niños, jóvenes y maestros tomaron a pechos estas iniciativas. En otra de tales exposiciones encontré por ejemplo un verdadero rollo con el texto del libro de Rut y numerosas ilustraciones; había sido colocado con tal habilidad que se lo podía enrollar y desenrollar sin dificultad. Era un centro de atracción permanente.

Tales concursos de pintura son una de las mejores posibilidades para despertar interés entre jóvenes y niños por temas y textos de la Biblia. Además, también los padres de familia acuden a ver la exposición, para ver las pinturas hechas por sus hijos... Se logra llegar así a una generación con la cual la Iglesia tiene gran dificultad de entrar en contacto.

c) *En Neukirchen-Vluyn*, la exposición bíblica se hizo en la Caja de Ahorros. En un primer momento me pareció extraño, pero cuando después de mi charla recorrí la exposición me dí cuenta de que el propio director de la Caja de Ahorros era quien había invitado a la inauguración. Esto hizo que toda la prominencia de la pequeña ciudad se sintiera obligada a acudir. Había allí mucha gente que durante años no había vuelto a pisar el pavimento de una iglesia, y que en esta forma tenían que ocuparse de nuevo con temas y textos de la Biblia. Lo que inicialmente me había parecido extraño y casi indebido, se demostró luego como una feliz ocurrencia.

d) *En Kirchheim/Theck*, el párroco había planeado una exposición bíblica. Su primera idea fue organizarla en el centro parroquial, pero luego pensó que en tal caso sólo la vería la gente que de todas maneras acude de ordinario a la Iglesia. Pensó entonces en llevarla a algún otro sitio donde la pudieran ver muchas otras personas. Hablando con las diaconisas del hospital, convino con ellas en hacer la exposición allí mismo, a la entrada, en el amplio vestíbulo. Ya a la inauguración acudieron muchos pacientes en bata o en pijama, llevados por la curiosidad; pero en los días siguientes fueron centenares, entre visitantes y pacientes, los que pasaron por allí y se detuvieron a mirar la exposición; seguramente mucha gente que durante años no había prestado atención a temas bíblicos.

Las exposiciones, en estas diversas modalidades, son pues un método recomendable para despertar interés por la Biblia.

2) Barco bíblico

Una inicitativa especialmente feliz fue la del Barco bíblico en el lago Bodensee. Iba de un sitio a otro precisamente durante el verano, cuando grandes cantidades de turistas hacen vacaciones a la orilla del lago. En casi todos los recorridos estaba colmado de pasajeros, con lo cual la gente pasaba algunas horas no sólo mirando el paisaje y tomando café, sino también participando en círculos bíblicos, admirando la exposición, hojeando diversos tipos de literatura bíblica. Precisamente las vacaciones son un tiempo en que mucha gente no sabe qué hacer y se deja interesar por cosas distintas; vale pues la pena que tanto las diócesis como las Iglesias evangélicas tomen en cuenta esta inicitiva para su trabajo en los próximos años. Hasta ahora no hemos prestado mucha atención a la oportunidad que ofrece el tiempo de vacaciones para interesar a la gente de nuevo en temas religiosos.

3) Biblia para no-cristianos

En la escuela para formación de adultos en Freckenhorst, cerca de Münster, se invitó a cuatro Domingos bíblicos «para no-cristianos y personas de buena voluntad». Estaban dirigidos expresamente a adultos entre 20 y 40 años, y la propaganda se hizo en la radio y el periódico local. Para sorpresa, cada domingo acudieron hasta 400 personas. Señal de que aun en esta generación, tan difícil de ganar para actividades de Iglesia, se puede también despertar interés, y de que existe gran necesidad de orientación religiosa. Es un ansia mucho más fuerte de lo que se suele suponer.

En síntesis: durante el Año con la Biblia se pusieron en marcha muchas iniciativas. Algunas no dejarán tal vez muchas huellas, pero otras valdrá la pena proseguirlas.

cortar aquí

Formulario de suscripción personal

Bulletin Dei Verbum

Organización *(por favor a máquina o en mayúsculas)*

Nombre

Dirección

Su suscripción le ofrecerá:
- una visión de la pastoral bíblica a nivel mundial
- iniciativas de otros continentes que pueden serle útiles
- un instrumento para intercambio de ideas y métodos

Publicado en cuatro lenguas: alemán, español, francés e inglés

Deseo suscribirme al Boletín DEI VERBUM por..... año(s)(4 números por año).

Forma de pago:
( ) Cheque adjunto*
( ) Favor enviar factura

Prefiero:
( ) Inglesa
( ) Francesa
( ) Alemana
( ) Española

Precio:
( ) suscripción corriente US$17
( ) suscripción de apoyo US$30**
( ) estudiantes US$10
( ) países Tercer Mundo US$10
( ) Envío por vía aérea US$3 adicionales

Fecha Firma

*Pagar en cheque a nombre de la Federación Bíblica Católica
**Agradeceríamos una suscripción de apoyo a quienes puedan hacerla.

2. Impacto Positivo También en Austria

Igual que en Alemania, el Año con la Biblia no pasó en Austria sin dejar huellas. Dado que los actos e iniciativas realizados en él fueron impulsos cuya eficacia sólo se puede medir a largo plazo, no es posible ofrecer sino un balance provisional, y en él se pueden destacar las siguientes novedades: las peregrinaciones bíblicas a Tierra Santa, organizadas por diversas entidades, fueron más numerosas que nunca. Sólo las organizadas por la Obra Bíblica Católica austríaca alcanzaron un record de 2000 participantes.

Numerosos programas estuvieron destinados a poner en contacto con la Biblia a los "alejados de la Iglesia". También aquí los éxitos o fracasos sólo pueden verse a largo plazo, pero es indudable que los proyectos realizados tenían todos los elementos para ser bien aceptados aun por personas escépticas en materia de fe y religión. Ejemplos de tales proyectos fueron: excursiones "con la biblia en el morral", en las cuales las impresiones del encuentro con la naturaleza se confrontan en los respectivos sitios con el mensaje de la Sagrada Escritura; los festivales bíblicos, en los cuales los jóvenes reciben información sobre la Biblia en una atmósfera de tertulia. En Linz se realizó uno de tales festivales a gran escala, que movilizó a toda la ciudad y repercutió también en la cooperación ecuménica.

Para muchos, el Año con la Biblia fue seguramente un impulso para ocuparse de la Biblia con mayor intensidad y profundidad que en años anteriores. Un indicio de ello fue la venta abundante de literatura sobre temas bíblicos específicos. Como lo hizo notar el Dr. Norbert Höslinger, Director de la Obra Bíblica Católica de Austria, los periódicos en general y algunas publicaciones, así como la radio y la televisión dieron un aporte valioso, sobre todo tratando contenidos bíblicos en tal forma que aun los "alejados" sintieron interés por ellos.

*** «Piedras de tropiezo en la lectura de la Biblia».**

Con este título se llevan a cabo en Viena desde hace años una serie de encuentros de estudio bíblico organizados por el Centro católico de formación de adultos, los Cursos de Teología para Laicos, y la Obra Bíblica Católica de Austria. En este año participó en ellos también, como signo de la buena cooperación ecuménica, la Obra Evangélica de Formación de Adultos. Objetivo de esta serie es aclarar dificultades de comprensión con que suelen tropezar casi todos los lectores de la Biblia.

El programa de cada encuentro, que se hizo en una parroquia central de la ciudad, fue el siguientes: una exposición del tema propuesto, de no más de veinte minutos, dada por un especialista en AT y otro en NT. Tras un cuarto de hora de pausa, durante el cual los asistentes podían hojear y adquirir diversas obras de literatura bíblica y proponer preguntas por escrito, los expositores respondían luego durante tres cuarto de hora a las preguntas propuestas. Una ventaja de este método era el evitar largas intervenciones de los participantes, que por experiencia suelen aburrir y distraer de las cuestiones centrales. Los temas escogidos para este año fueron cuatro: (1) el prejuicio, muy difundido, de que el Dios vengador del AT contrasta con el Dios misericordioso del NT. Se hizo ver que en el AT existen diversas tradiciones sobre la *imagen de Dios*, presentado unas veces como padre, otras como madre, pastor, esposo, etc. Lo dicho sobre el Dios guerrero se debe leer y entender en el contexto de las situaciones políticas concretas en que aparece. (2) En la segunda reunión se mostró que la esperanza de la *resurrección* en el AT aparece sólo en los escritos tardíos, y que la resurrección no equivale a revivir un cadáver, sino significa que cuerpo y alma entran en el dominio de Dios; se demostró además que en la Biblia no es posible hallar bases para afirmar la reencarnación.

(3) La tercera reunión estuvo dedicada al tema de los *milagros*. Los conferencistas explicaron que en el AT y el NT existen relatos de milagros muy semejantes, pero que las tradiciones relativas a Jesús ofrecen milagros superiores a los de los profetas, precisamente para realzar la superioridad de Jesús. Es indiscutible que desde el punto de vista histórico se han dado y se dan milagros, pero no se puede sostener la idea fundamentalista de que Jesús hubiera hecho cada milagro en la forma descrita; es preciso tener en cuenta las divergencias entre los diversos evangelistas y el género literario de cada relato. (4) En la última reunión se trató un tema espinoso: *¿Judíos y cristianos* son enemigos o hermanos? Los dos conferencistas, profesores universitarios, uno católico y otro evangélico, sostuvieron unánimemente la opinión de que según la Biblia hay que optar por la segunda alternativa. El antisemitismo en sentido étnico y nacionalista es extraño al NT. Pero no se puede negar que estos textos reflejan un debate emocional sobre la importancia que el cristianismo asignaba ya entonces a Jesús de Nazaret.

Fuente: Bibelinfo, Klosterneuburg 1/93.

cortar aquí

Desearía obsequiar una suscripción a

Bulletin Dei Verbum

Organización *(por favor a máquina o en mayúsculas)*

Nombre

Dirección

¿Un amigo que busca hacer más efectivo su trabajo pastoral dándole más base bíblica?
¿O que quisiera comunicar sus propias experiencias a otros?
Obsequiándole una suscripción al BOLETIN DEI VERBUM Ud. puede ayudarle.

Deseo suscribirme al Boletín DEI VERBUM por ..... año(s)(4 números por año).

Forma de pago:	Prefiero:	Precio:
( ) Cheque adjunto*	( ) Inglesa	( ) suscripción corriente US$17
( ) Favor enviar factura**	( ) Francesa	( ) suscripción de apoyo US$30***
	( ) Alemana	( ) estudiantes US$10
	( ) Española	( ) países Tercer Mundo US$10
		( ) Envío por vía aérea US$3 adicionales

Fecha_____ Firma_____

*Pagar en cheque a nombre de la Federación Bíblica Católica
**Sírvase indicarnos su propio nombre y dirección
***Agradeceríamos una suscripción de apoyo a quienes puedan hacerla.